

## Los últimos años del episcopado de san Juan Crisóstomo

INMACULADA DELGADO JARA

*Universidad Pontificia de Salamanca*

Después de haber analizado en un trabajo anterior<sup>1</sup> los primeros años de la estancia de san Juan Crisóstomo en Constantinopla, desde su nombramiento como obispo en el año 398 hasta el enfrentamiento con la emperatriz Eudoxia, nos centramos en el período restante de su estancia en dicha ciudad, hasta el fin de sus días.

Los hechos que marcaron su carrera episcopal durante esos primeros años como obispo (las reformas introducidas en la disciplina del clero y de la Corte, sus viajes a Asia, su enemistad con el obispo de Gábalá, Severiano, la caída de Eutropio, sus embajadas junto al godo Gainas y sus primeros enfrentamientos con la emperatriz Eudoxia) van a desembocar en enemistades serias y numerosas (desde diversos frentes) que traerán como consecuencia sus dos exilios.

San Juan no perdonaba ni los desórdenes morales, ni los abusos, ni la avaricia de los grandes, de los ricos, de las damas de la Corte. Ellos, por su parte, y como puede ser lógico tras las invectivas que les arrojaba en sus homilías, le odiaban, y urdieron una gran conspiración

<sup>1</sup> Cf. I. Delgado Jara, "Los primeros años del episcopado de san Juan Crisóstomo", *Helmantica* 53 (2002), pp. 211-241.

que se formó bajo los auspicios de la emperatriz Eudoxia y de Teófilo, patriarca de Alejandría. Los adversarios más encarnecidos podrían haber sido sus aliados y sus defensores: los obispos Acacio de Beroea, Antíoco de Ptolemaida y Leoncio de Ancira; Severiano de Gábala, que se había reconciliado con él; su diácono Juan; el conde Juan, cuya vida había salvado; la emperatriz Eudoxia y sus amigas Marsa, Castricia y Eugrafía; y el emperador Arcadio que, en última instancia, confirmó la sentencia de destierro<sup>2</sup>.

Teófilo, que arrastraba una antigua enemistad contra Crisóstomo<sup>3</sup>, se erige en cabeza de la conspiración<sup>4</sup> y consigue arrastrar a un número

2 Paladio, *Diálogo sobre la vida de san Juan Crisóstomo* 4, 80-82; 84-85; 87-88; 89-95; 97-98: οἱ δὲ μετὰ ταῦτα τῆς πονηρᾶς πηγῆς ὀχετοί, ὡς ἅπας ὁ περίγειος ἐπίσταται χῶρος, εἰσιν Ἀκάκιος καὶ Ἀντίοχος καὶ Θεόφιλος καὶ Σευηριανός, “Así que los canales de esta fuente envenenada son, como el mundo entero sabe, Acacio, Antíoco, Teófilo y Severiano” [...] τοῦ δὲ τάγματος τῶν κληρικῶν πρεσβύτεροι δύο, διάκονοι δὲ πέντε, “después de ellos, en el orden de los clérigos, hay dos sacerdotes y cinco diáconos” [...] τῆς δὲ τοῦ βασιλέως αὐλῆς δύο ἢ τρεῖς μόνοι, “en la corte del emperador, dos o tres personas solamente” [...] γυναικῶν δὲ πρὸς ταῖς φημιζομέναις τρεῖς, χῆραι μὲν, ἀνδρόπλουτοι δέ, ἐπ’ ὀλέθρῳ τῆς ἑαυτῶν σωτηρίας τὰ ἐξ ἀρπαγῆς χρήματα κεκτημένοι, ταραξάνδριαι καὶ ἀνασείστριαι, Μάρσα Προμότου γυνή, καὶ Καστρικία ἡ Σατορνίνου, καὶ Εὐγραφία, ἀμφιμανῆς τις, -τὰ δὲ λοιπὰ αἰδοῦμαι καὶ λέγειν. αὐταὶ καὶ οὗτοι वोθροκάρδιοι ὄντες ἐν τῆς πίστει, “entre la mujeres, finalmente, además de las que son conocidas por todos, hay tres, viudas sin duda, pero cuyos maridos dejaron ricas y que, para la ruina de sus almas, poseen fortunas adquiridas por el robo, trastornadoras de hombres y cometedoras de disturbios: Marsa, viuda de Prómodo; Castricia, viuda de Saturnino, y Eugrafía, una loca furiosa; pero tengo vergüenza de decir más de ello. Estas mujeres y estos hombres, con el corazón languideciente en la fe” [...] χεῖμαρρόν ἀπωλείας κατὰ τῆς ἐκκλησιαστικῆς εἰρήνης εἰργάσαντο, “desencadenaron una ola destructora contra la paz de la Iglesia”.

Las referencias que se hacen en este artículo al *Diálogo* de Paladio están tomadas de *Palladius, Dialogue sur la vie de Jean Chrysostome* (SC 341), A.-M. Malingrey (ed.), Paris 1988.

3 Dicha hostilidad se había forjado en el momento de la sucesión de Nectario, obispo de Constantinopla. Teófilo esperaba haber podido elevar a la sede a uno de sus amigos, el sacerdote Isidoro. Aunque eran muchas las candidaturas, dos eran las que sobresalían: Juan de Antioquía e Isidoro de Alejandría. Al primero lo patrocina Eutropio, uno de los hombres más influyentes del Imperio de Arcadio; al segundo, Teófilo, patriarca de Alejandría. Éste quería colocar a Isidoro, esperando tener un amigo entregado cuya presencia en la corte hubiera convenido a sus intereses. La situación de Isidoro como jefe de la hospitalidad lo ponía en relación con los personajes más importantes. Cf. Chr. Baur, *Johannes Chrysostomus und seine Zeit, II Konstantinopel*, Munich 1929-1930 [traducción inglesa por Mary Gonzaga, *John Chrysostom and his time*, London 1960, vol. II, p. 192]. (Es a este tomo y a las páginas de esta traducción a las que se remiten nuestras referencias). Por la reputada sagacidad de Teófilo, por su contrario Eutropio, valido del emperador, y por los ochenta años de Isidoro, entre otras cosas, como por su valía personal, subió Crisóstomo a dicha sede.

4 Sozomeno, *Historia Ecclesiastica* 8, 16: JH δε; παρὰ τῷ ἀνδρὶ τὴν ὕβριν ἀπαδύρατο, καὶ Θεόφιλον θάπτων παρῆναι, καὶ σύνοδον ποιεῖν κατήπειγε.

considerable de sacerdotes, de obispos, de monjes, que le van a obedecer con la docilidad del miedo<sup>5</sup>.

La liga formada, teniendo un líder hábil y emprendedor, buscaba un pretexto para comenzar las hostilidades; dicho pretexto fue el origenismo<sup>6</sup>.

Llegaron a Constantinopla, implorando la protección de Juan Crisóstomo y de Arcadio, cuatro monjes célebres en Oriente por sus virtudes, Dióscoro, Eusebio, Amonio y Eutimio, apodados los Hermanos Largos<sup>7</sup>, a causa de su gran talla. Estos monjes, en otro tiempo muy amados por Teófilo, y más tarde expulsados de sus celdas por la fuerza, injuriados, apaleados incluso por el patriarca de Alejandría, que les denuncia ante el mundo cristiano como infectados por los errores de Orígenes, buscan asilo en Jerusalén, de donde son expulsados por influencia de Teófilo, y llegan finalmente a Constantinopla<sup>8</sup>. Su mayor

---

Sócrates, *Historia Ecclesiastica* 6, 15: Παρασκευάζει οὖν, τὸν Θεόφιλον ταχέϊαν ποιῆσθαι σύνοδον κατ' αὐτοῦ, "Se apresura, por consiguiente, para que Teófilo convoque un sínodo rápidamente contra Juan".

5 Paladio, *Dial.* 5, 95-98: "Ἔθος αὐτῷ τοιοῦτον ἦν, μὴ χειροτονεῖν τοὺς χρηστοὺς καὶ ἐχέφρονας, εἰ μὴ τι ἂν ἀστοχῆσαι, βουλόμενος ἀπάντων κρατεῖν ὡς ἀνοήτων ἄμεινον ἡγούμενος ἀνοήτων κρατεῖν ἢ φρονίμων ἀκούειν, "Tenía la costumbre de no consagrar obispos a hombres honestos y sabios, salvo error por su parte, queriendo ejercer sobre todos el poder que le confería su necedad, porque pensaba que gobernar necios vale más que obedecer a gentes llenas de buen juicio". El apetito de dominación unido al gusto desmesurado del dinero, son los dos rasgos más sobresalientes de su carácter. Cf. *Jean Chrysostome, Lettres à Olympias. Vie anonyme d'Olympias* (SC 13bis), A.-M. Malingrey (ed.), Paris 1968, p. 26.

6 El origenismo no fue, en efecto, más que un pretexto. El acta de acusación redactada contra Crisóstomo no hace ninguna mención a los pretendidos errores de Orígenes que él habría abrazado. Muestra compasión a los monjes perseguidos como origenistas; pero nada prueba que hubiera compartido sus opiniones, ni incluso que estos monjes hayan estado atados a las opiniones de Orígenes. Al contrario, es más o menos cierto que los dos más violentos adversarios del origenismo, san Jerónimo y Teófilo, tuvieron en principio sentimientos completamente contrarios. San Jerónimo, incluso, se asoció a Rufino para la traducción de las obras del gran teólogo de Alejandría. Cf. P. Albert, *St. Jean Chrysostome considéré comme orateur populaire*, Paris 1858, pp. 96-97.

Sobre la historia de los monjes acusados de origenismo, cf. Sozomeno, *HE* 8, 12, 13 y ss.; Sulpicio Severo, *Diálogos*; Sócrates, *HE* 6, 15 y ss. y Paladio, *Dial.* 6, 118-139 y 7.

7 Paladio nos cuenta el asunto de los "Hermanos Largos" en el capítulo 7 de su *Diálogo*. Comienza así: "A todo esto, no se estuvo tranquilo Teófilo, sino que mandando llamar a los obispos vecinos, reunió un concilio contra los monjes [de Nitria, egipcios] y, sin haberlos convocado a ellos para que se defendieran y sin haberles dado lugar a hablar, excomulgó a tres de los más conspicuos [Amonio, Eusebio y Eutimio] (seguramente por no atreverse a castigar de golpe a tanta muchedumbre) so pretexto de corrupción de doctrina, y a los que muchas veces había honrado por encima de los obispos como maestros por razón de su vida, por su palabra y por su ancianidad, ahora no se sonrojaba de darles el nombre de hechiceros por su actitud para con Isidoro". Cf. también Sócrates *HE* 6, 9 y Sozomeno *HE* 8, 13.

8 Cf. P. Albert, *op. cit.*, Paris 1858, pp. 97-98.

crimen era haber dado asilo a Isidoro el hospitalario, que se había atraído el odio de Teófilo después de haber sido querido por él hasta el punto de que éste había soñado hacerle sucesor de Nectario, como hemos comentado más arriba. La cuestión es que Isidoro se opuso a que el dinero de los pobres fuera gastado por Teófilo en construcciones fastuosas e inútiles<sup>9</sup> y por esta razón envolvió en su desgracia a los monjes<sup>10</sup> que le dieron retiro.

Estos suplican a Crisóstomo que interceda en su favor ante Teófilo, enviándole alegatos compuestos para su justificación. Teófilo rechaza con altanería la intervención caritativa de Crisóstomo, quien se niega desde entonces a ocuparse por más tiempo de este asunto. Los monjes se dirigen al emperador, y acusan a Teófilo de un cierto número de crímenes de los que ofrecen suministrar pruebas. Arcadio ordena a Teófilo comparecer en su presencia, pero éste había tomado ya sus medidas<sup>11</sup>. Se establece como defensor de la fe contra los errores de Orígenes, atrae hacia su partido a san Jerónimo, acalorado todavía por su lucha contra Rufino de Aquileya, y atrae también a Epifanio de Salamina, anciano respetable por su piedad y su virtud, pero con una inteligencia mediocre y un celo ciego<sup>12</sup>. Teófilo llega finalmente a Constan-

9 Paladio, *Dial.* 6, 49-117: Historia de Isidoro. Cf. P. Albert, *op. cit.*, París 1858, p. 97.

10 Se trata de los monjes de Nitria, unos 300, a los que nos hemos referido en la nota 7 en palabras de Paladio. Cf. también Paladio, *Dial.* 6, 118 ss.

Estos monjes sentían predilección por la interpretación alegórica de la Escritura de la que Orígenes había dado el modelo; por otro lado, los monjes de Sceta adoptaban, por reacción, un realismo extremo y atribuían a Dios, en el sentido literal, manos, ojos. Se formaron dos partidos y, para oponerse mejor, cada uno tomó un nombre: los antropomorfistas, que daban a Dios un cuerpo de hombre, y los origenistas, que afirmaban que Dios es un ser espiritual, sin cuerpo ni figura.

11 Cf. A.-M. Malingrey (ed.), *op. cit.*, p. 28: "Hacia finales de agosto de 403, Teófilo llegó, no sin hacerse desear, 'como un escarabajo cargado de barro, derramando a su alrededor el dulce olor de los más deliciosos perfumes de Egipto y de la India con el veneno de su odio' (Paladio, *Dial.* 8, 36-39: οὕτως ὁ Θεόφιλος παραστάς, καθάπερ κάρθαρος πεφορτωμένος τῆς κόπρου τῶν ἐξ Αἰγύπτου καλλίστων καὶ αὐτῆς «τῆς» Ἰνδίας, ὑπὲρ δυσώδους φθόβου εὐωδίαν ἐκχέων). En lugar de volver como culpable, se presentó rodeado de un numeroso cortejo de obispos, a la cabeza de sus tropas, 'para la guerra y para la lucha'. Embarca en Bitinia, en Calcedonia, donde el obispo le era favorable. Poco después, se instala en Constantinopla y despliega su genio para la intriga. Metódicamente se dirige a todos los enemigos del obispo y, en el punto preciso en que Juan les ha corregido, los compra sin ahorrar nada. A los golosos les ofrece festines, a los vanidosos les promete honores. Al cabo de tres semanas la situación se encuentra modificada a su favor. Hay, no obstante, dos partidos: por una parte, Teófilo, los tres obispos sirios, Eudoxia, las tres viudas y la multitud de descontentos; por otra Juan, los Hermanos Largos, los obispos fieles a Juan y el pueblo que lo amaba".

12 A fines del s. IV y comienzos del s. V la controversia origenista movilizará a Epifanio de Salamina, san Jerónimo y Teófilo de Alejandría contra los partidarios de Orígenes

tinopla y su primer acto es una obra maestra de habilidad. Crisóstomo, que se creía completamente fuera de esta cuestión del origenismo, le ofrece hospitalidad. Rechaza comunicarse con el obispo de Constantinopla<sup>13</sup>, antes de que éste haya expulsado a los monjes y condenado a Orígenes. Así Teófilo, de acusado se convierte en acusador. Crisóstomo rechaza obedecer esta orden tan extraña. La violencia de Epifanio, que creía ingenuamente sostener un combate por la defensa de la ley amenazada, y violaba audazmente las leyes de la disciplina por las ordenaciones en la diócesis de otro obispo, irrita más a Crisóstomo, y lo confirma en su resolución de no tener en cuenta para nada las prescripciones que se le dan. Sin embargo, Teófilo había traído con él unos treinta obispos egipcios<sup>14</sup>, dispuestos a todo para merecer su amistad. Dilapidaba el dinero de Constantinopla, mantenía mesa abierta, enrolaba en su partido a todos esos obispos, a todos esos sacerdotes, a todos esos monjes a los que Crisóstomo había castigado los vicios y reprimido los abusos. En fin, caldeaba en el corazón de la emperatriz el resentimiento que él incubaba contra el audaz censor de su conducta.

---

(Juan de Jerusalén, Rufino de Aquileya y monjes egipcios). Más tarde, en el s. VI, el intento de una vía media entre los extremos de las escuelas antioquena y alejandrina llevará a Justiniano a imponer la condena de Orígenes en el V concilio ecuménico (Constantinopolitano II) del año 553. Cf. R. Trevijano, *Patrología*, Madrid 1994, p. 162.

13 Teófilo se había abstenido de saludar a Juan y había rechazado su hospitalidad (cf. Paladio, *Dial.* 8, 49-51: διατρίψας δὲ τρεῖς ἑβδομάδας ἡμερῶν, οὔτε τῷ ἐπισκόπῳ Ἰωάννῃ συνέντευχεν κατὰ τὸ ἔθος τῶν ἐπισκόπων, οὔτε ἐπλησίασεν ὅλως τῇ ἐκκλησίᾳ...“Deja pasar tres semanas sin ver al obispo Juan, según es la costumbre de los obispos, sin acercarse en absoluto a la Iglesia...”). Igualmente Epifanio había declinado su invitación. Cf. Sozomeno, *HE* 8, 14: Ἐπιφάνιος δὲ δηλὸς ἦν εἶξας ταῖς κατ’ αὐτοῦ διαβολαῖς προτραπέις γὰρ ἐν οἰκίμασιν ἐκκλησιαστικοῖς καταμένειν, οὐκ ἠνέσχετο.

14 Teófilo llegó con veinticinco obispos egipcios, y a lo largo de su viaje en Asia Menor, se hizo con otros siete. Cf. Paladio, *Dial.* 3, 11-13: ἐν οἷς ἐδόκει κατακεκρισθαι ὁ Ἰωάννης παρὰ τριάκοντα ἐξ ἐπισκόπων, ὧν οἱ μὲν εἴκοσι ἑννέα ἦσαν Αἰγύπτιοι, ἑπτὰ δὲ τῶν ἄλλων κλιμάτων, “Por lo que parece, Juan había sido condenado por treinta y seis obispos, de los que veintinueve eran egipcios y siete de las demás regiones”, de los cuales al menos dos eran de los que Crisóstomo había depuesto en el 401 cuando el asunto de Éfeso. Cf. Sócrates *HE* 6, 15: Οὐ πολὺς οὖν ἐν μέσῳ χρόνος, καὶ παρῆν Θεόφιλος, πολλοὺς ἐκ διαφόρων πόλεων ἐπισκόπους κινήσας. Τοῦτο δὲ καὶ τοῦ βασιλέως ἐκέλευε πρόσταγμα: μάλιστα δὲ συνέρρεον, ὅσοι πρὸς Ἰωάννην ἄλλος δι’ ἄλλην αἰτίαν λελύπητο. Παρήσαν δὲ καὶ ὄσους τῆς ἐπισκοπῆς ἀπέκίνησε: πολλοὺς γὰρ ὁ Ἰωάννης καθηρήκει τῶν ἐν Ἀσίᾳ ἐπισκόπων, ὅτε διὰ τὴν Ἡρακλείδου χειροτονίαν ἀπεληλύθει ἐπὶ τὴν Ἐφεσον. Ὡς καὶ Sozomeno *HE* 8, 16, 3: οὐκ εἰς μακρὰν δὲ καὶ Θεόφιλος παρῆν εἰς Χαλκηδὸνα τὴν Βιθυνῶν καὶ ἄλλοι πολλῶν πόλεων ἐπίσκοποι, οἱ μὲν ὑπὸ Θεοφίλου προτραπέντες, οἱ δὲ βασιλέως πρόσταγματι μετακληθέντες. σπουδῇ δὲ μάλιστα συνήεσαν, ὅσοι τε τῶν ἐν Ἀσίᾳ τῆς ἐπισκοπῆς ἀφῆρητο παρὰ Ἰωάννου καὶ ὅσοι ἄλλοθεν ἄλλος αὐτῷ ἀπιχθάνοντο. ἡδὲ καὶ ἐξ Αἰγύπτου νῆες, ἃς Θεόφιλος περιέμενεν, εἰς Χαλκηδὸνα ἀφίκοντο.

Cuando hubo reunido un número suficiente de eclesiásticos, cuando se aseguró el apoyo de la corte, en lugar de defenderse de las acusaciones dirigidas contra él, en lugar de perseguir la condena de Orígenes, que parecía guardaba tanto en el corazón, cita a Crisóstomo a comparecer ante un pretendido concilio, celebrado en Calcedonia, y llamado concilio de la Encina<sup>15</sup>. Era despojar por adelantado a Juan de su título de obispo.

Un acto de este índole era contrario a toda equidad, contrario a las leyes de la disciplina, a los cánones del concilio de Nicea. La respuesta de los obispos que permanecieron fieles a Crisóstomo es una prueba evidente<sup>16</sup>.

15 El sínodo de la Encina se abrió al final del verano del 403. La fecha exacta es discutida por Chr. Baur, *op. cit.*, vol. II, pp. 256-257, n. 6. Sobre dicho sínodo, cf. P. Ubaldi, "La sinodo *ad Quercum* dell'anno 403", *Memorie della Reale Accademia delle Scienze di Torino* 52 (1903), pp. 33-98.

Paladio, *Dial.* 8, 152-153; 155; 158-160: ἦν δὲ τὸ ὕψος τοῦτο: "Ἡ σύνοδος ἡ ἀγία ἢ ἐπὶ Δρῶν συναχθεῖσα [...] Ἰωάννη [...] λιβέλλους ἐδεξάμεθα κατὰ σοῦ περιέχοντας μυρία κακά. ἀπάντησον τοίνυν, ἐπαγόμενος Σαραπίωνα καὶ Τίγριον τοὺς πρεσβυτέρους ἔστι γὰρ αὐτῶν χρεῖα", "He aquí cuál era su contenido: 'El santo sínodo reunido en la Encina [...] a Juan: [...] Hemos recibido quejas contra ti que contienen innumerables agravios. Preséntate por tanto trayendo a los sacerdotes Sarapión y Tigrio, ya que los necesitamos'".

16 Paladio, *Dial.* 8, 167-186: "Μη κατάλυε τὰ πράγματα τῆς ἐκκλησίας καὶ μὴ σχίζε τὴν ἐκκλησίαν, δι' ἣν ὁ Θεὸς εἰς σάρκα κατήλθεν. εἰ δὲ ἀτακτῶν καταλύει τοὺς ἐν Νικαίᾳ κανόνας τῶν τῆ ἐπισκόπων καὶ "ὑπερόριον δικάζεις δίκη", σὺ πέρασον πρὸς ἡμᾶς εἰς τὴν ἐνομούμενην πόλιν, μὴ προκαλούμενος τὸν "Ἄβελ κατὰ τὸν Κάιν εἰς τὸ πεδῖον, ἵνα σου ἡμεῖς πρῶτοι ἀκούσωμεν. ἔχομεν γὰρ κατὰ σοῦ ἑβδομήκοντα κεφαλαίων λιβέλλους, προδήλους ἀθεμιτοῦργίας ἔχοντας. καὶ πλείους ἐσμέν τῆς συνόδου, Θεοῦ χάριτι συναχθέντες οὐκ ἐπὶ καταλύσει τῆς ἐκκλησίας, ἀλλ' ἐν εἰρήνῃ. σὺ μὲν γὰρ εἰ τριακοστὸς ἔκτος ἐξ ἐπαρχίας μιᾶς· ἡμεῖς δὲ ἐσμεν τεσσαράκοντα ἐκ διαφόρων ἐπαρχιῶν, ἐν οἷς ἐσμεν καὶ ἑπτὰ μητροπολίται· καὶ ἀκόλουθόν ἐστι τὸν ἐλάσσονα παρὰ τῶν πλειόνων καὶ διαφερόντων κατὰ τοὺς κανόνας κριθῆναι. ἔχομεν γὰρ σου καὶ τὴν ἐπιστολήν, δι' ἣς παρεγγυᾶς τῷ συλλειτουργῷ ἡμῶν Ἰωάννῃ "τὸ μὴ δεῖν ὑπερορίας εἰσεδέχεσθαι δίκας." ὅθεν πειθόμενος τοῖς ἐκκλησιαστικαῖς νόμοις, παρακάλει σου τοὺς κατηγοροῦς, ἢ παύεσθαι τῆς κατὰ σοῦ κατηγορίας, ἢ τῆς πρὸς αὐτὸν προσόδου", "No arruines los asuntos de la Iglesia y no desgares la Iglesia por la que Dios descendió en la carne. Si te abandonas al desorden, si arruinas los cánones de los trescientos dieciocho obispos de Nicea y si haces 'un proceso fuera de los límites de tu jurisdicción', entonces haz la travesía hasta nosotros en la ciudad gobernada por leyes justas, y no llames a Abel en la llanura, como lo hizo Caín, para que empecemos por oírte. Tenemos contra tí, en efecto, libelos redactados en setenta puntos que contienen crímenes manifiestos; además, somos más numerosos que tu propio sínodo y si estamos reunidos, es por la gracia de Dios y no para la perdición de la Iglesia, sino para la paz. Sois treinta y seis obispos de una única y misma provincia; nosotros, somos cuarenta de provincias diferentes entre los que siete somos metropolitanos. Por tanto, es normal que la facción menos numerosa sea juzgada según los cánones por los que son más numerosos y de rango más elevado; en efecto, tenemos también tu carta en la que estipulas a Juan, nuestro

Crisóstomo se negó a comparecer. Escribió al concilio<sup>17</sup> que veía en los obispos reunidos en Calcedonia no jueces, sino enemigos; que Teófilo había abandonado Alejandría diciendo: *Voy a deponer a Juan*; que Acacio de Beroea había anunciado que le iba a guisar en su puchero<sup>18</sup>; que Severiano de Gábalá y Antíoco de Ptolemaida<sup>19</sup> habían

hermano en el ministerio, que 'no debe introducir procesos fuera de los límites de su diócesis'. Por ello, obedeciendo a las leyes de la Iglesia, pide a tus acusadores que cesen o bien de acusarte, o bien de acudir a él (Juan)".

17 Paladio, *Dial.* 8, 197-200; 202-213: Respuesta de Juan: Θεόφιλος, ὃν ἐλέγχω εἰρηκότα καὶ ἐν Ἀλεξανδρείᾳ καὶ ἐν Λυκίᾳ, ὅτι " Ἀπέρχομαι εἰς τὸ κομιτάτον Ἰωάννην καθελεῖν." ἔστι δὲ ἀληθές, ἐξ ὧν παραγενόμενος οὔτε συνέτυχέν μοι οὔτε ἐκοινώνησέν μοι.[...] ὁμοίως δὲ καὶ Ἀκάκιον διελέγχω ἐφ' ᾧ εἶπεν: "Ἐγὼ αὐτῷ ἀρτίω χύτραν." περὶ δὲ Σευηριανούς καὶ Ἀντιόχου, οὓς τάχιον μετελεύσεται ἡ θεία δίκη, τί δεῖ καὶ λέγειν, ὧν τὰς νεωτεροποιίας καὶ τὰ κοσμικὰ ἄδουσι θέατρα; οὐκοῦν παρακέκλησθε, εἰ κατὰ ἀλήθειαν βούλεσθέ με ἐλθεῖν, τούτους τοὺς τέσσαρας· εἰ μὲν ὡς δικαστάς, ἐκβάλλετε τούτους τοῦ συνεδρίου· εἰ δὲ ὡς κατηγοροὺς, στήσατε εἰς τὴν κρίσιν, ἵνα γνῶς ὅπως κονίζωμαι, πότερον ὡς πρὸς ἀντιδικούς ἢ ὡς δικαστάς· καὶ πάντας ἐλεύσομαι οὐ μόνον πρὸς τὴν ὑμετέραν ἀγάπην, ἀλλὰ καὶ πρὸς πᾶσαν τῆς οἰκουμένης σύνοδον. ὥστε οὐν γνῶτε, ἐὰν μυριάκι ἀποστείλητε πρὸς με, οὐδὲν πλέον ἀκούσεσθε παρ' ἐμοῦ", "Teófilo, al que acuso de haber dicho en Alejandría y en Licia: 'Me voy a la corte para deponer a Juan'. Y es cierto, ya que, desde su llegada, todavía no ha venido a verme ni ha entrado en comunión conmigo. [...] Igualmente, recuso a Acacio por la palabra que pronunció: 'Le voy a guisar una olla'. En cuanto a Severiano y a Antíoco que la justicia divina perseguirá dentro de poco, ¿qué decir? si no es que, incluso sobre el escenario del mundo, sus intrigas subversivas son denunciadas. Por tanto, os lo ruego, si realmente quereis que vaya, apartad a esos cuatro hombres del tribunal, si son allí jueces; por el contrario, si son acusadores, hacédles comparecer en justicia: es necesario, en efecto, que sepa cómo prepararme para la lucha, si es contra adversarios o contra jueces; entonces no solamente iré ante vuestra caridad, si no ante cualquier sínodo reuniendo al mundo entero. Sabed por tanto que, incluso si multipliquéis sin fin vuestros mensajes a mí dirigidos, no escucharéis de mi parte una palabra más".

18 Paladio, *Dial.* 6, 11-14: Ἀκατασχέτοις δὲ λογισμοῖς ἠττηθείς ἐκφέρει λόγον ἄλογον " ἐκ τοῦ περισσεύματος τῆς καρδίας", ἄξιον τῆς αὐτοῦ διανοίας, ἐπὶ τινῶν κληρικῶν Ἰωάννου εἰπῶν: "Ἐγὼ αὐτῷ ἀρτίω χύτραν", "Derrotado, pues, por pensamientos que no pudo dominar, profirió una palabra insensata 'viniendo de la abundancia de su corazón' y bien digna de su estado de espíritu, diciendo ante ciertos clérigos de Juan: 'Yo le voy a guisar a él una olla'".

Esta anécdota se sitúa en el 402. Cf. Chr. Baur, *op. cit.*, vol. II, p. 187. En su deseo de exponer las causas de la hostilidad creciente contra Juan, Paladio las reagrupa sin tener en cuenta fechas.

Acacio de Beroea, de origen sirio, llevó en principio vida monástica en los alrededores de Antioquía. Cf. Teodoreto, *Histoire des moines de Syrie*, II, 9 (SC 234), P. Cavinet-A. Leroy-Molinguen (eds.), Paris 1977. Fue nombrado a continuación obispo de Beroea. Tomó parte en el concilio de Constantinopla en el 381 y allí defendió la ortodoxia. Contribuyó a poner fin al cisma de Antioquía. Fue enviado a Roma como mensajero, con el sacerdote Isidoro, para pedir al papa el reconocimiento de Flaviano y anunciar la elección de Juan en la sede de Constantinopla. A propósito de una visita a la capital, Acacio estimó que no había sido recibido por Crisóstomo con suficientes atenciones; de aquí su enemistad, de la que el *Diálogo* de Paladio da numerosos testimonios. Tomó una parte activa en la condena de Juan.

*cometido crímenes tan públicos que incluso los teatros seculares los representaban.* Que el concilio expulsase de su seno a estos cuatro obispos y entonces podría haber para el acusado alguna esperanza de encontrar jueces imparciales. El concilio respondió a esta protesta publicando el acta de acusación contra Crisóstomo. Este acta encerraba veintinueve cargos principales<sup>20</sup>, a los que se añadieron pronto otros dieciocho<sup>21</sup>.

¿Qué carácter tienen estas acusaciones? ¿Aparece la cuestión de Orígenes y de sus errores? En absoluto. Sin embargo, en la segunda lista de agravios, se le atribuye a Crisóstomo un crimen por haber dado hospitalidad a los monjes acusados de origenismo. Aunque este acto de pura caridad no implicaba en absoluto una adhesión a los errores que se les imputaban, sin embargo, no pudo convencerlos. Los enemigos de Crisóstomo no tuvieron, sin embargo, la impudencia de atacar a la pureza de su fe. Fueron reducidos a la necesidad de atacar su vida privada, sus costumbres, su carácter.

Algunas de las acusaciones fueron:

– Haber dilapidado los fondos de la Iglesia. Nada era menos cierto; los había dilapidado en limosnas, en fundaciones de hospita-

19 Antíoco de Ptolemaida, en Palestina primera, de origen sirio, suscitaba por su elocuencia el entusiasmo de las multitudes. Es mencionado en la *Lettres à Olympias. Vie anonyme d'Olympias* (SC 13bis), A.-M. Malingrey (ed.), Paris 1968, pp. 438-439 entre los beneficiarios de las esplendideces de esta gran mujer. Se aprovechó de la ausencia de Juan, cuando partió a Éfeso, para ganar el favor de la corte, Sócrates *HE* 6, 11. A su vuelta, el obispo le expulsó al mismo tiempo que a su amigo Severiano y, desde entonces, les encontramos siempre unidos cuando se trata de contribuir a la pérdida de Juan. Forma parte de la delegación que viene a pedir al emperador firmar el decreto de exilio (*Dial.* 10, 20-21: εἰσελθόντες οἱ περὶ Ἀκάκιον καὶ Σευηριανὸν καὶ Ἀντίοχον καὶ Κυρίνον πρὸς τὸν βασιλέα λέγουσιν αὐτῷ: “el bando de Acacio, Severiano, Antíoco y Cirino entraron al emperador y le dijeron...”).

20 Las actas de este sínodo nos las ha conservado Focio, *Biblioteca* 59, (PG 103, 105-113). Las encontramos en *Palladios, Dialogue sur la vie de Jean Chrysostome II* (SC 342), A.-M. Malingrey (ed.), Paris 1988, pp. 100-115. Es a esta edición a la que nos remitimos en las citas.

21 El obispo Isaac (*Dial.* VI, 16), que decía haber sido maltratado por Crisóstomo, presentó al concilio otros 18 cargos de acusación, que el concilio admitió sin examen. Algunas de estas acusaciones ya figuraban en la primera lista; pero si se utilizaban doblemente, hacían número. Cf. Focio, *Bibl.* 59, 82-116: Εἶτα πάλιν κατηγορήσεν Ἰσαάκιος ἐπίσκοπος τοῦ Ἡρακλείδου ὡς Ὀριγενεϊαστοῦ καὶ ὡς μὴ παραδεχθέντος Ἐπιφανίῳ τῷ ἀγιωτάτῳ μήτε εἰς εὐχὴν μήτε εἰς συνεστίασιν. Ἐπέδωκε δὲ ὁ αὐτὸς Ἰσαάκιος καὶ λίβελλον κατὰ τοῦ Χρυσσοστόμου περιέχοντα ταῦτα... “Después el obispo Isaac acusó al obispo de Heracleida de ser origenista y de no haber sido admitido por Epifanio, el muy santo, ni a la oración ni a su mesa. El mismo Isaac añadió también un libelo contra Crisóstomo que contenía las siguientes acusaciones...”.

les<sup>22</sup>. Estaba, por principio, en contra de la tesorización. El clero empezaba entonces ya a amasar enormes fortunas, que destinadas a ser el patrimonio de los pobres, más tarde no sirvieron más que para mantener el lujo y la ociosidad de los eclesiásticos. Crisóstomo previó el abuso: buscó un remedio para la avaricia en la prodigalidad. Empobreció a la Iglesia para evitar su corrupción<sup>23</sup>.

— Haber vendido las vasijas de la Iglesia, los objetos del tesoro de la catedral<sup>24</sup>. Les dijo a los cristianos en tiempo de hambre: nuestro Dios ni bebe ni come; no tiene necesidad de vasijas. Vendámoslas para darle pan a los pobres.

— Comer solo con exceso *como un cíclope*. Focio dice literalmente<sup>25</sup>: “Que come solo intemperadamente, viviendo una vida de cíclopes”. Ridícula en la forma, esta acusación tenía gran alcance. Encerraba una verdad y una mentira; en efecto, Crisóstomo comía

22 Cf. I. Delgado Jara, *op. cit.*, principalmente pp. 217-223, donde explica las reformas de las costumbres llevadas a cabo por Juan. El lujo del palacio episcopal había sido objeto de las reformas del obispo a su llegada a Constantinopla (cf. *Dial.* 5, 128-133), así como los placeres de la mesa que reprochaba a los miembros del clero (*ibid.* 5, 121-127: μετά τούτο ἐπιμελεῖται αὐτῶν τῆς διαίτης, παρακαλῶν ἀρκεῖσθαι τοῖς ἰδιοῖ ὀψωνίοι καὶ μὴ διώκειν τὰς κνίσσας τὰς τῶν πλουσίων, ἵνα μὴ καπνὸν ἔχοντες τὸν δαδούχον, τῇ φλογὶ τῆς ἀκολασίας παραδοθῶσι, κολάκων καὶ παρασίτων μεταδιώξαντες βίον. ἐντεῦθεν ἀνορύττονται οἱ πλείους τῶν γαστριμάργων, συγκλωθόμενοι τοῖς σοφισταῖς τῆς κακῆς κατηγορίας. “A continuación se preocupa por su manera de vivir, invitándoles a contentarse con sus platos sin buscar el atractivo olor de la mesa de los ricos, por miedo a que, tomando el humo por el portador del fuego, no se encuentren entregados a la llama de la intemperancia, por haber tomado como modelo la vida de los aduladores y de los gorriones. Desde entonces, la mayoría de los glotones están desenmascarados, apegándose a los expertos en calumnia”. Paladio acaba así de enumerar a un buen número de los que, una vez desenmascarados, se volvieron contra él.

23 Este agravio se refuta en Paladio, *Dial.* 12, 30-35: τὸ δ' ὅλον (ὡς ὄϊμαι) καὶ ἀληθέστερον· φειδωλὸς ἦν εἰσάγων πρὸς τοὺς τῆς τρυφῆς, ἱεροσυλίαν νομιζῶν τὴν εἰς τοὺς τοιοῦτους δαπάνην· ὁμοῦ καὶ τῶν οἰκονόμων τὰς τῆς κλοπῆς ἀφορμας περικόπτων, ἵνα μὴ δεκαπλασιάσωσι τὰς τιμὰς τῶν ὀψωνίων ἐν τοῖς βρεβείοις, τὰς τῶν πενήτων σφετερισάμενοι χρεῖας, “Ahora, desde un punto de vista general, y es, en mi opinión, la razón más verdadera, era parco en extremo frente a los partidarios de la buena mesa, considerando como un sacrilegio gastar para tales personas; con ello incluso, cortaba a los ecónomos las ocasiones de robo: no decuplicarían sobre los libros de cuentas los gastos de intendencia apropiándose de lo que los pobres tenían necesidad”.

24 Focio, *Bibl.* 59, 19-20: τρίτον ὅτι τὰ κειμήλια πλῆθος πολὺ διέπρασε·. Es justamente para poner a Juan al abrigo de esta acusación por lo que vemos, en *Dial.* 3, 90-96, a los magistrados redactar un inventario del tesoro de Santa Sofía.

25 *Bibl.* 59, 51-52: εἰκοστὸν πέμπτον ὅτι μόνος ἐσθίει ἀσώτως ζῶν Κυκλώπων βίον·

solo<sup>26</sup>, es decir, que contrariamente a todos los obispos, no mantenía en absoluto mesa abierta para todos los que venían. Estas representaciones fastuosas absorbían una gran parte del dinero de los pobres, y el ejercicio de la hospitalidad cubría con un velo honorable profusiones que nada justificaban. Y, por otra parte, no es posible que comiese *como un cíclope*, puesto que rechazaba el dinero de la Iglesia para mantenerse. De hecho, su indiferencia por el buen comer era tal, que santa Olimpia<sup>27</sup> se vio obligada a alimentarlo. Pero comía sólo, por lo tanto, parecía despreciar la sociedad de su clero. A esta acusación se añadió la de haber comido solo despreciando las leyes de la hospitalidad, acusación que bajo esta forma era muy seria. La hospitalidad era una obligación para el obispo. Pero el cumplimiento de este deber se convirtió pronto en un pretexto para prodigalidades culpables. Los pobres, los viajeros, los desgraciados de toda clase, llamaban en vano a la puerta de los obispados. Los obispos ya no ejercían en absoluto la hospitalidad más que entre ellos o hacia los ricos, en cuya compañía comían los presupuestos de la Iglesia. He aquí la hospitalidad que Crisóstomo rechazó practicar. Paladio consagra dos páginas enteras a justificarle sobre este punto<sup>28</sup>.

– Corromper a los obispos que elegía con el fin de ayudarle a destruir a su clero. Es decir, que buscaba preferentemente para ordenar, obispos que pudiesen servirle de apoyo y no de obstáculo para las reformas que juzgaba necesarias<sup>29</sup>.

– Haber golpeado a un sacerdote en la Iglesia, hasta la sangre, y de haberle, a continuación, dado la eucaristía<sup>30</sup>.

26 Argüían los que le criticaban varias razones, todas ellas variopintas: o bien que era para satisfacer más a sus anchas la gula; o debido a su carácter adusto y nada comunicativo; o incluso por su delicado estómago, rehusando pedir ante los convidados platos especiales.

27 Diaconisa amiga de Juan. Más tarde hablaremos de ella. Cf. n. 84.

28 *Dial.* 12, 1-72.

29 Cf. Focio, *Bibl.* 59, 34-36: τρισκαιδέκατον ὅτι ἄνευ θυσιαστηρίου χειροτονίας διακόνων καὶ πρεσβυτέρων ἐποίησε· τεσσαρεσκαιδέκατον ὅτι ἐν μίᾳ χειροτονίᾳ τέσσαρας ἐπισκόπους ἐποίησε, “Ha llevado a cabo sin altar ordenaciones de diáconos y de presbíteros”. La necesidad del altar deriva de que la ordenación tiene lugar en domingo y de que es seguida por la celebración de la eucaristía.

30 Cf. Focio, *ibidem*, 55-57: ὅτι γρόνθον ἔδωκε Μέμνονι ἐν τοῖς Ἀποστόλοις, καὶ ῥέοντος τοῦ αἵματος ἐκ τοῦ στόματος αὐτοῦ προσήνεγκε τὰ μυστήρια, “Ha dado un puñetazo a Menón en la Iglesia de los santos Apóstoles y mientras la sangre corría de su boca le ha presentado la comunión”.

- No rezar en la Iglesia, ni a la entrada ni a la salida<sup>31</sup>.
- Recibir mujeres en su casa sin testigos<sup>32</sup>.
- Haber llamado al clero vil, corrompido, inútil, pesetero<sup>33</sup>.
- Haber injuriado al santísimo Acacio, hasta el punto de no dirigirse la palabra<sup>34</sup>. Como hemos dicho más arriba, a propósito de una visita de Acacio a Constantinopla, estimó no haber sido bien recibido por Juan<sup>35</sup>.
- Calentar el baño para él solo<sup>36</sup>. Prefería la soledad que la compañía de los eclesiásticos de su diócesis.
- Ser a la vez acusador, juez y testigo<sup>37</sup>.
- Haber llamado a Epifanio “demente y pobre diablo”<sup>38</sup>.

Sus enemigos acrecentaban la impudencia hasta el punto de acusarle de haber librado al eunuco Eutropio, patricio y primer ministro

31 Cf. Focio, *ibidem*, 33-34: ὅτι οὐτε προῖων ἤΰξατο εἰς τὴν ἐκκλησίαν οὐτε εἰσιών, “que no ha ido a rezar a la Iglesia ni al salir ni al entrar”.

32 Cf. Focio, *ibidem*, 36-37: πεντεκαιδέκατον ὅτι δέχεται γυναῖκας μονοπρόσμονα πάντας ἐκβάλλων ἔξω, “veinticinco, que recibe a mujeres solo haciendo salir a todo el mundo”.

33 Es el quinto agravio del sínodo de la Encina. Cf. Focio, *ibidem*, 22-24: ὅτι τοὺς κληρικοὺς ἀτιμοὺς καὶ διεφθαρμένους καὶ αὐτοπαραχρήτους καὶ τριοβλιμαίους ὕβριζει, “injuria a los clérigos llamándoles gente sin honor, disolutos, inútiles y mequetrefes (hombres de mala conducta)”.

34 Cf. Focio, *ibidem*, 44-45: εἰκοστὸν ὅτι τὸν ἀγιώτατον Ἀκάκιον ὕβρισε καὶ οὐτε λόγου μετέδωκεν αὐτῷ, “veinte, que ha ultrajado al muy santo Acacio y ni siquiera le ha dirigido la palabra”.

35 Paladio, *Dial.* 6, 8-11: συνέβη δὲ κατ’ ἐκεῖνο καιροῦ ἐπιστάντα Ἀκάκιον, τὸν ἐπίσκοπον Βεροίας, ἀστοχῆσαι, ὡς ἔλεγεν, καταγωγίου καλοῦ· καὶ λυπηθεὶ ἐπὶ τούτῳ, ὄργῃ ὑπετυφοῦτο ὡς καταφρονηθεὶς ὑπὸ τοῦ Ἰωάννου, “En esta época, ocurrió también que el obispo de Beroea, Acacio, que estaba de paso, afirmó no haber tenido un alojamiento decente; se ofendió, hirviendo en cólera, imaginando que había sido despreciado por Juan”.

36 Cf. Focio, *Bibl.* 59, 48-50: εἰκοστὸν τρίτον ὅτι αὐτῷ μόνῳ λουτρὸν ὑποκαίεται καὶ μετὰ τὸ λούσασθαι αὐτὸν Σαραπίων ἀπολύει τὴν ἔμβασιν ὥστε ἄλλον τινὰ μὴ λούεσθαι, “vigésimo tercera (acusación), que se prepara el baño para él solo y cuando se ha lavado, Sarapio cierra la puerta de modo que nadie más puede lavarse”.

37 Cf. Focio, *ibidem*, 52-55: εἰκοστὸν ἕκτον ὅτι αὐτὸς κατηγορεῖ, αὐτὸς μαρτυρεῖ, αὐτὸς ἀποφαίνεται (καὶ δῆλον ἐκ τῶν περὶ Μαρτύριον τὸν πρωτοδιάκονον, καὶ ἐκ τῶν περὶ Προαιρέσιόν φασι τὸν Λυκίας ἐπίσκοπον), “vigésimo sexta, que él mismo ha sido acusador, testigo y juez (es evidente después del asunto de Martirio el archidiacono, y por lo que se dice, de Proaesio, obispo de Licia)”.

38 Cf. Focio, *ibidem*, 24-25: ἕκτον ὅτι τὸν ἅγιον Ἐπιφάνιον λῆρον ἐκάλει καὶ δαιμονιάριον·

del Imperio, del prefecto Porfirio, para ser desterrado<sup>39</sup>. Así fue interpretada la elocuente homilía sobre Eutropio.

Nos parece inútil seguir citando uno por uno hasta cuarenta y seis los puntos en que se basaba la acusación y por lo que fue acusado. Pero todo el conjunto se caracteriza por una mezcla heteroclita de calumnias, de equívocos pueriles o voluntarios y de acusaciones de tendencias políticas, todo ideado con una clara finalidad: declarar a Juan culpable de corrupción.

La corte y los obispos cortesanos se habían aliado contra el obispo popular. Éste, reducido a defender su rango, su honor, su libertad, se volvió hacia los desgraciados, de los que había sido el abogado intrépido, el bienhechor. Atacado injustamente, se defendió. Si hubiera estado seguro de haber encontrado jueces íntegros, hubiera comparecido ante ellos<sup>40</sup>. Fue su deseo hasta su muerte someter a un concilio universal sus actos y sus palabras. En ausencia de toda equidad, sin que pudiese invocar el apoyo de ninguna institución protectora, opuso a la violencia de sus enemigos la cólera del pueblo. Mientras que éstos se aprestaban a golpearle, Crisóstomo explicaba a la multitud ardiente que se apiñaba en torno a él, las causas de tantos odios y furores<sup>41</sup>.

39 Cf. Focio, *ibidem*, 45-47: εἰκοστὸν πρῶτον ὅτι Πορφύριον τὸν πρεσβύτερον παρέδωκεν Εὐτροπίῳ ἐξορισθῆναι, "vigésimo primera, que entregó al sacerdote Porfirio a Eutropio para que fuera desterrado".

40 Cf. Jean Chrysostome, *Lettres à Olympias. Vie anonyme d'Olympias* (SC 13bis), A.-M. Malingrey (ed.), Paris 1968, p. 29: "Sócrates menciona que Juan fue citado cuatro veces. Pero se negó a comparecer si sus enemigos más notorios Teófilo, Acacio y Severiano, formaban parte del tribunal. Seguro de su inocencia, reclamaba por su parte la convocatoria de un concilio ecuménico".

41 Vino a colmar la cólera de la emperatriz el discurso pronunciado por Crisóstomo el día de san Jan Bautista que comenzaba con estas palabras: "Una vez más, Herodías lanza espuma de rabia, una vez más se enfurece; ¡hela aquí, una vez más danzando y pidiendo otra vez tener sobre una bandeja la cabeza de Juan!" (PG 59, 485). Cf. Sócrates HE 6, 18: Αἰσθόμενος δὲ ὁ Ἰωάννης τὴν περιβόητον ἐκείνην ἐπὶ τῆς ἐκκλησίας διεξῆλθεν ὀμιλίαν, ἧς ἀρχὴ Πάλιν Ἡρωδίας μαίνεται, πάλιν ταράσσεται, πάλιν ὀρχεῖται, πάλιν ἐπὶ πίνακι τὴν κεφαλὴν Ἰωάννου ζητεῖ λαβεῖν. Τοῦτο πλεον εἰς ὀργὴν ἐξῆψε τὴν βασιλίδαν, ἡ Sozomeno HE 8, 20: "πάλιν Ἡρωδία μαίνεται, πάλιν ὀρχεῖται, πάλιν Ἰωάννου τὴν κεφαλὴν ἐπὶ πίνακος σπουδάζει λαβεῖν". Crisóstomo decía Παντα; εἰς ἀδοξίας ἐκτρέχει, "todo conduce a una infamia". Singular momento para hacer una agudeza, un juego de palabras. Sobre la comparación que Juan hubiera hecho de la emperatriz con Jezabel, cf. F. Van Ommeslaeghe, "Jean Chrysostome en conflit avec l'impératrice Eudoxie. Le dossier et les origines d'une légende", *Analecta Bollandiana* 97 (1979), pp. 131-159.

¿Qué poder ostentaba el concilio contra un hombre protegido por toda la población de una gran ciudad, superior en dignidad a sus jueces, y rechazando reconocer la autoridad que ellos se atribuían?

El emperador, empujado por Eudoxia, había entrado en la alianza. Le tocaba a él dar el último golpe y, evidentemente, Arcadio tuvo la debilidad de confirmar esta sentencia. Crisóstomo recibió de Arcadio la orden de comparecer. Pero el obispo no reconoció a Arcadio el derecho de darle una orden de tal tipo. Había recibido únicamente de Dios su Iglesia, sólo Dios podía expulsarlo de ella<sup>42</sup>.

El concilio incitó al emperador a desterrar a Juan *como culpable del crimen de lesa majestad*<sup>43</sup>. Recibió la sentencia de su destierro<sup>44</sup>.

42 Paladio, *Dial.* 9, 126-132: καὶ δηλοῖ τῷ Ἰωάννῃ: "Ἐξελεθε ἐκ τῆς ἐκκλησίας." ὁ δὲ ἀντιδηλοῖ: "Ἐγὼ παρὰ τοῦ Σωτῆρος Θεοῦ ὑποδέδεγμα τὴν ἐκκλησίαν ταύτην εἰς ἐπιμέλειαν τῆς τοῦ λαοῦ σωτηρίας, καὶ οὐ δύναμαι αὐτὴν καταλείψαι· εἰ δὲ τοῦτο βούλει (ἡ γὰρ πόλις σοι διαφέρει), βίᾳ με ἐξωσον, ἵνα ἔχω ἀπολογίαν τῆς λειποταξίας τὴν σὴν ἀυθεντείαν", "El emperador dio a Juan esta orden: 'Sal de la Iglesia'. A lo que Juan contestó: 'Yo he recibido de Dios Salvador esta Iglesia para cuidar de la salvación del pueblo y no puedo abandonarla. Pero si esto quieres (puesto que la ciudad te pertenece), expúlsame a la fuerza, y así tendré por defensa de haber abandonado mi puesto, tu autoridad imperial'".

43 Todo atentado al honor o a la seguridad del emperador, de hecho, toda oposición política, es un crimen, *crimen majestatis*. En su ocurrencia, la acusación concierne a los insultos hacia la emperatriz. Todas las garantías, todos los derechos de la defensa le son rechazados al acusado de *majestate*. La acusación formulada expresamente por los enemigos de Juan es, por tanto, extremadamente grave. La mención de libelos (li. 240) muestra que hubo denuncia. El texto citado constituye una denuncia acerca de la autoridad imperial. Por supuesto, el crimen político *de majestate* no es en absoluto de competencia judicial de los obispos.

Nos dice Paladio en *Dial.* 8, 246-247: Ἦν δὲ ἡ καθοσίωσις ἢ εἰς τὴν βασιλίссαν λοιδοπία, ὡς ἐκεῖνοι ἀνήνεγκαν, ὅτι εἶπεν αὐτὴν Ἰεζαβελ, "El crimen en cuestión de lesa majestad era el insulto a la emperatriz, que Juan, conforme ellos contaron, había llamado Jezabel".

44 Paladio, *Dial.* 8, 237-243: πέμψαντες τῷ βασιλεῖ ἀναφορὰν προέταξαν: "Ἐπειδὴ κατηγορηθεὶς Ἰωάννης ἐπὶ κακοῖς τισι καὶ συνειδῶς ἑαυτῷ, οὐκ ἠθέλησεν ἀπαντῆσαι, τόνδε τοιοῦτον καθαίρουσιν οἱ νόμοι· ὁ δὲ καὶ ὑπέστη. περιέχουσι δὲ οἱ λίβελλοι καὶ καθοσίωσεως ἔγκλημα. κελεύσει οὖν ἡ ὑμῶν εὐσέβεια καὶ ἄκοντα αὐτὸν ἐξωσθῆναι καὶ δίκας δοῦναι ἐπὶ τῇ καθοσίωσει, ἐπειδὴ ἡμῖν οὐκ ἔξεστι ταῦτα ζητεῖν", "Enviaron entonces al emperador un informe en estos términos: "Puesto que Juan, acusado por varios delitos de los que tenía plena consciencia, no ha querido comparecer, las leyes condenan a este tipo de hombre a la deposición; y es cosa hecha. Pero los libelos contienen igualmente una acusación de lesa majestad. Vuestra Piedad ordenará por tanto que sea expulsado por la fuerza o que soporte el castigo reservado a este crimen, puesto que no nos corresponde a nosotros procesarle sobre ese punto".

El pueblo estaba dispuesto a todo para defenderlo y mantenerlo en su sede. Durante tres días esperó la revocación de la sentencia y, al no llegar, abandonó la ciudad. Sus enemigos entraron en la ciudad en tumulto, como soldados en una plaza tomada por asalto. Entraron en la Iglesia<sup>45</sup>. Severiano de Gábala tiene la insolencia de subirse sobre ese púlpito que había sido sagrado para todos, y decir al pueblo que, “*Juan no tuvo otro crimen más que su arrogancia, esto bastó para justificar su deposición. Ya que Dios perdona todo excepto el orgullo*”<sup>46</sup>. El orador es interrumpido por los gritos de la multitud que sale de la Iglesia y se dirige a pedir a Arcadio la vuelta de su pastor. Mientras que los emperadores vigilan expuestos al miedo, un temblor de tierra estremece la ciudad<sup>47</sup>. La ignorancia, los remordimientos, y el terror trans-

45 A pesar de que no hay unanimidad en la narración de los movimientos populares recogidos por las fuentes históricas y sobre la actuación del propio Crisóstomo con relación a éstos, Sócrates y Sozomeno, al menos, hacen una lectura paralela: “La noticia de la condena incitó al pueblo a una violenta rebelión. Durante tres días rodean la Iglesia, impiden a los militares entrar y exigen a gritos que se convoque un sínodo más numeroso para juzgar al obispo. Al tercer día, a mediodía, cuando el pueblo se había dispersado para ir a comer, dice Sozomeno, con el fin de evitar una acusación de insumisión al emperador o de incitación al levantamiento del pueblo, Juan deja la iglesia, pero mientras es conducido, el pueblo se revela y grita insultos al emperador, al Sínodo de la Encina y especialmente a Teófilo de Alejandría y Severiano de Gabala”. Cf. Sócrates, *HE* 6, 15, 18-20 y Sozomeno *HE* 8, 18, 1-2.

Sobre los acontecimientos producidos en Constantinopla durante los años 403-404 a raíz de la expulsión de Juan, cf. F. Van Ommeslaegue, “Jean Chrysostome et le peuple de Constantinople”, *Analecta Bollandiana* 99 (1981), pp. 333-345.

46 Sozomeno, *HE* 8, 18, 3: ὁ δὲ Σευηριανὸς καὶ ἐπὶ ἐκκλησίας τότε διδάσκων ἐπήνεσε τὴν Ἰωάννου καθάρισιν ὡς κατὰ ἀλαζόνος, εἰ καὶ μηδὲν ἦν ἕτερον ἐγκλημα, γεγενημένην: “τὰ μὲν γὰρ ἄλλα”, ἔφη, “ἀμαρτήματα συγχωρεῖ τοῖς ἀνθρώποις τὸ θεῖον, ὑπερηφάνους δὲ ἀντιτάσσεται”.

47 Paladio, *Dial.* 9, 4-7: μέσης δὲ διαγενομένης ἡμέρας μιᾶς, συνέβη θραυσῖν τινα γενέσθαι ἐν τῷ κοιτῶνι. φοβηθέντες ἐκ τούτου, δι’ οἰκείου νοταρίου ἀνακαλοῦνται τὸν Ἰωάννην μετὰ ἡμέρας ὀλίγας, ἀποδόντες τῷ οἰκείῳ θρόνου, “Había pasado medio día, cuando se produjo un accidente en la cámara imperial. Asustados por este acontecimiento, hacen llamar a Juan, después de algunos días, con la mediación de un notario del palacio y lo devuelven a su trono”.

Según F. Van Ommeslaegue en el artículo arriba citado, p. 336, los testimonios de Sócrates y Sozomeno (*HE* 6, 1-9 y *HE* 8, 3-6, respectivamente) no hablan de un accidente familiar en el palacio, sino que señalan que el pueblo no deja de rebelarse; la emprende con los soberanos y los obispos reunidos en la Encina, pero es sobre todo con Teófilo de Alejandría y Severiano de Gabala, a quien critica. Como éste último ha cometido además la torpeza de aplaudir en público la condena de su rival, hace resurgir la rebelión. Entonces el emperador o, según Sozomeno, la emperatriz, se apresura a llamar al exiliado. Éste rechaza sin embargo volver antes de que otro sínodo lo haya declarado inocente. Entonces el pueblo se impacienta contra el emperador y la emperatriz: por eso el obispo es obligado a volver.

Por otra parte, según Zósimo (5, 23, 4-5), el regreso de Juan sobrevino tras la represión violenta de las graves perturbaciones causadas por monjes que habían ocupado la igle-

tornan el cobarde corazón de Arcadio. Los gritos del pueblo le desconciertan; la voz de Dios que cree escuchar le asusta. Eudoxia, más asustada todavía, ya que ella es la autora de todo, hace revocar la sentencia de destierro. Veinticuatro horas después de su condenación al exilio<sup>48</sup>, fue llamado de nuevo el presunto culpable. Es algo que ilustra bien acerca de los procedimientos improvisados y arbitrarios de la Iglesia del Imperio.

Su vuelta fue un triunfo<sup>49</sup>. Se le apresura para que vuelva a su sede y que arengue a este pueblo tan fiel<sup>50</sup>. Un escrúpulo lo retiene. Ha sido depuesto, y siguiendo los cánones, no puede retomar sus funciones sino después de haber sido restablecido en su sede por un concilio más numeroso que el primero. Le suplica al emperador que convoque este concilio. Pero las dilaciones impacientan al pueblo: acusa de ello al mal querer de la corte; vuelve a murmurar contra Arcadio y Eudoxia. Crisóstomo se ve

---

sia: ἀπέλιπτο δὲ ἡ τῶν χριστιανῶν ἐκκλησία ὑπὸ τῶν λεγομένων μοναχῶν. Οὗτοι δὲ τὰς ἐκκλησίας ἀπολαβόντες ἐκάλυον τὰ πλήθη ταῖς συνήθεσιν εὐχαῖς προσίεναι, “La Iglesia de los cristianos fue ocupada por los que se llaman monjes... Se apoderaron de las iglesias e impidieron a la multitud proceder a sus oraciones habituales”.

Según Hans Von Campenhausen, *Los Padres de la Iglesia, I. Padres griegos*, Madrid 1974, p. 189, siguiendo el testimonio del pseudo-Martirio, obispo de Antioquía, en el *Encomio de san Juan Crisóstomo* (P 501 a-b), Eudoxia, que durante todo el proceso había estado tirando de los hilos entre bastidores, tuvo un aborto. Y asustada, creyó en un castigo del cielo y reclamó la vuelta inmediata de Crisóstomo.

48 Se sabe que el plazo de la vuelta de Juan fue más largo de lo que dice Paladio. Cf. F. Van Ommeslaegue, “Jean Chrysostome et le peuple de Constantinople”, *Analecta Bollandiana* 99 (1981), pp. 335-341.

49 Dirá en su obra *Post reditum* (PG 52, 439): “Antes de que me marchase sólo la Iglesia rebosaba de personas, pero hoy también la plaza se ha convertido en Iglesia. No veo más que una cabeza desde allá al fondo hasta aquí, y sin que nadie os haya impuesto silencio, estáis todos callados y recogidos. ¡E incluso hoy se dan juegos en el circo! Pero nadie asiste a ellos. Habéis acudido todos aquí, a la Iglesia, como un torrente”.

Es extraño que Paladio no hable de la acogida triunfal del pueblo y de su insistencia al poder imperial para escuchar de nuevo la predicación de Juan. Sobre los acontecimientos que envolvieron su retorno y posteriores avatares, cf. P. Albert, *op. cit.*, París 1858, pp. 113-130.

50 Cf. Sócrates, *HE* 6, 16: καὶ ἀναστρέφει αὐτὸν ἐπὶ τὴν Κωνσταντινίου πόλιν. Ἐπεὶ δὲ ἀνακληθεῖς Ἰωάννης οὐ πρότερον εἰς τὴν πόλιν εἰσελθεῖν προηρέιτο, ἢ ἐν μείζονι δικαστηρίῳ ἀθωωθῆναι, ἐν προαστείῳ, ὃ καλεῖται Μαριανναί τεῶς ἐπέμενε. Tanto este autor como Sozomeno (*HE* 8, 28, 6) dan a entender que Crisóstomo no tenía prisa en volver. De hecho, esperaba que su inocencia hubiera sido claramente reconocida, ya que no quería exponerse a caer bajo el golpe del canon 4 del sínodo de Antioquía, anatemizando a un obispo que volviera a su trono por su propia autoridad. Cf. el texto de este canon, en *Dial.* 9, 62-65: “Εἴ τις ἐπίσκοπος ἢ πρεσβύτερος, ἀδικῶς ἢ δικαίως καθαιρεθεῖς, ἐαυτῷ ἐπιπέσει διχα συνόδου εἰς τὴν ἐκκλησίαν, τὸν τοιοῦτον μηκέτι ἔχειν χάραν ἀπολογίας ἀλλὰ τέλειον ἐξωθεῖσθαι”, “Si un obispo o un sacerdote, depuesto injusta o justamente, vuelve por sí mismo a su iglesia y sin la decisión de un sínodo, este hombre ya no tendrá más la facultad de defenderse, sino que será definitivamente expulsado”.

forzado a entrar en Constantinopla para apaciguar el tumulto, para proteger la majestad imperial. Por lo tanto, retoma sus funciones, da su bendición a los fieles, vuelve a subir a ese púlpito desde lo alto del cual había sido celebrado la víspera un reproche a su orgullo.

Crisóstomo no supo resistirse al embriagamiento de una victoria tan brillante y tan rápida. Insultó a Teófilo, dirigió elogios a Eudoxia, que por su exageración, se convirtieron en verdaderas injurias. El triunfo no había convertido su carácter en más flexible. La derrota de Eudoxia, la humillación que la había seguido, habían agriado su resentimiento. Sólo hacía falta un pretexto para que la lucha recomenzase. No se hizo esperar mucho tiempo.

Una estatua de plata fue levantada a la emperatriz Eudoxia sobre una plaza de Constantinopla, en los mismos alrededores de la Iglesia. La inauguración de esta estatua estuvo acompañada de diversiones públicas, de juegos, de danzas, de titiriteros. Esta fiesta, totalmente pagana, ocasionó un gran ruido. Los gritos del pueblo resonaban hasta la Iglesia y perturbaban el servicio divino. Crisóstomo se indignó por ello. Reprendió vivamente en una homilía estas ceremonias prestadas del paganismo y el desorden que las acompañaba. El discurso que pronunció sobre este tema no nos ha sido conservado<sup>51</sup>. Es bastante probable que Crisóstomo, sin embargo, hiciese caer sobre Eudoxia la responsabilidad del desorden e incluso que la exagerase. Las hostilidades empezaron por lo tanto con más acaloramiento, pero con más habilidad. Esta vez, de nuevo, la emperatriz asoció el clero a su venganza, sintiendo bien que su odio estaría bien servido por estos obispos a los que el inflexible rigor de su jefe amenazaba sin cesar.

La liga se volvió a formar<sup>52</sup>. Leoncio de Ancira<sup>53</sup> y Acacio de Beroea acudieron a Constantinopla y comenzaron a reaccionar. Teófilo

51 Sócrates, *HE* 6, 18 y Sozomeno, *HE* 8, 20. Estas homilías nos explicarían también el carácter, el papel y las persecuciones de Crisóstomo. Según Sócrates y Sozomeno, fue en esta circunstancia en la que pronunció las palabras famosas: "Herodíades está todavía furiosa".

52 Paladio, *Dial.* 9, 33-35: μετακαλεσάμενοι γάρ τῆς Συρίας καὶ Καππαδοκίας καὶ τῆς Ποντικῆς διοικήσεως καὶ Φρυγίας ὅλους μητροπολίτας καὶ ἐπισκόπους, συναθροίζουσιν εἰς τὴν Κωνσταντινούπολιν, "Convocados todos los metropolitanos y obispos de Siria, Capadocia y las diócesis del Ponto y Frigia, los reunieron en Constantinopla". Sócrates, *HE* 6, 18: Καὶ μετ' οὐ πολὺ παρῆσαν οἱ ἐπίσκοποι, Λεόντιος ἐπίσκοπος Ἀγκύρας, τῆς μικρᾶς Γαλατίας· Ἀμμώνιος Λαοδικείας, τῆς ἐν Πισιδίᾳ· Βρίσων Φιλίππων, τῶν ἐν Θράκη· Ἀκάκιος Βεροίας, τῆς ἐν Συρίᾳ, καὶ ἄλλοι τινές. Παρόντων δὲ τούτων, ἀνεκινούντο οἱ πρῶν κατήγοροι. Sozomeno, *HE* 8, 20 y ss.

había vuelto a Alejandría, era un poderoso auxiliar, un jefe emprendedor y hábil. Los dos obispos le llamaron. He aquí su texto, muy significativo en su brevedad: “Vuelve para ponerte a la cabeza de las operaciones contra Juan, o bien, si el temor del pueblo os lo impide, sugiérenos un medio para retomar la iniciativa”<sup>54</sup>.

Teófilo no acudió. Pero no por ello fue menos el alma del nuevo complot. Envió a Constantinopla tres obispos cargados con sus instrucciones, y bien acreditados por parte de la corte<sup>55</sup>. Como parecía imposible a los enemigos de Crisóstomo convencerlo de los crímenes que se le habían imputado, le atacaron por otro lado. Un canon del concilio celebrado en Antioquía en el 341, concilio en el que dominaba la facción arriana, prohibía a todo obispo depuesto volver a su sede antes de haberse justificado ante el concilio y haber sido legalmente autorizado por él para retomar sus funciones<sup>56</sup>.

---

53 Sobre la mala acogida de Leoncio a Juan, cf. *Cartas a Olimpia* 9 (14), l.c en SC 13bis, A.-M. Malingrey (ed.), Paris 1968, pp. 220-223. Ancira, hoy Ankara, era la metrópolis de la Galacia.

54 Paladio, *Dial.* 9, 13-16: “Ἡ πάλιν ἀπάντησον στρατηγήσων κατὰ τοῦ Ἰωάννου, ἢ, εἰ τοῦτο δέδοικας διὰ τοὺς λαοὺς, τρόπον ἡμῖν ὑπόθου τινά, δι’ οὗ τὴν ἀρχὴν ποιήσωμεν.”.

55 Paladio, *Dial.* 9, 16-21: πρὸς τοῦτοις ὁ Θεόφιλος αὐτὸς μὲν οὐκ ἀπήτησεν, εἰδὼς ὅπως διέφυγεν, ἀπέστειλεν δὲ τρεῖς ἐλεεινοὺς ἐπισκόπους, Παῦλον καὶ Ποιμένα καὶ ἕτερον νεοχειροτόνητον, συναποστείλας αὐτοῖς καὶ κανόνας τινας, οὓς πεποιθήκισαν οἱ Ἀρειανοὶ κατὰ τοῦ μακαρίου Ἀθανασίου, “A continuación de esta carta, Teófilo no se presentó personalmente, recordando cómo había huído, pero envió a tres miserables obispos, Pablo, Pemén y otro recientemente ordenado, enviando con ellos la copia de algunos cánones que los arrianos habían publicado contra el bienaventurado Atanasio”.

Atanasio (295-373), obispo de Alejandría, luchó toda su vida contra el arrianismo. Fue exiliado cinco veces. Los semiarrianos, en una sesión presidida por Eusebio, votaron, para impedirle volver a su diócesis, el canon 4 del concilio de Antioquía, “in encaenis”, reunido en el 341 a propósito de la consagración de la iglesia de oro. Cf. H. Leclercq, en *DACL*, t. I, col. 2372. Este canon fue completado por el canon 12, a los términos del cual, un obispo depuesto que llamase al emperador en lugar de conformarse con el juicio de un concilio más importante, se vería igualmente depuesto. Cf. K.J. Hefele-H. Leclercq, *Historie des conciles d'après les documents originaux*, vol. I, 2ª parte, Paris 1907-1952, pp. 715-718. El texto de Paladio, *Dial.* 9, 19-21: (“los cánones enviados por Teófilo, los mismos que establecieron los cuarenta obispos de la comunión arriana”) levanta dificultades que son discutidas por K.J. Hefele-H. Leclercq, *op. cit.*, pp. 706-714.

56 Paladio, *Dial.* 9, 62-65. El texto de este canon es bastante singular. Es la sanción de la violencia: “Ἐἰ τις ἐπίσκοπος ἢ πρεσβύτερος, ἀδίκως ἢ δικαίως καθαιρεθεῖς, ἑαυτῷ ἐπισεῖλθοι δίχα συνόδου εἰς τὴν ἐκκλησίαν, τὸν τοιοῦτον μηκέτι ἔχειν χώραν ἀπολογία ἀλλὰ τέλεον ἐξωθεῖσθαι”, “Si un obispo o un sacerdote, después de haber sido depuesto justa o injustamente, vuelve por sí mismo a la Iglesia antes de haber sido restablecido por el

Pero hace falta recordar que la impaciencia del pueblo no había permitido a Crisóstomo hacer rescindir la sentencia de su deposición. Así pues, la nueva liga formada contra él no podía imputarle otro crimen que lo que hoy llamaríamos el olvido de una formalidad, ya que es evidente que después de su vuelta le hubiera sido muy fácil hacer revocar la decisión de un concilio que la opinión pública había deshonrado. Fue, por tanto, acusado de volver sobre su sede sin haber sido restablecido legalmente. Pero esta vez no le faltaron defensores. Cuarenta obispos declararon que los cánones del concilio de Antioquía no tenían ningún valor<sup>57</sup>. Paladio afirma incluso que habían sido abolidos por el concilio de Sárdica (347)<sup>58</sup>. Y Elpidio, obispo de Laodicea, propuso a los enemigos del obispo firmar que compartían la veracidad de los que habían redactado este canon, es decir, que eran arrianos<sup>59</sup>. Ellos dudaron. Entonces, cansados de apelar a las leyes de la Iglesia, que eran la condena y la glorificación de Crisóstomo, pidieron el apoyo del emperador. Arcadio, incitado por ellos y por Eudoxia, se negó a ir a la Igle-

---

concilio, que sea completamente expulsado sin poder jamás ser admitido bajo ninguna justificación". Cf. también Sócrates, *HE* 6, 18 y Sozomeno, *HE* 8, 20.

57 Paladio, *Dial.* 9, 73-80: ἡ μέντοι δυῶς τῶν θαυμασίων τῶν περὶ Ἀμμώνιον καὶ Λεόντιον, συμπλακέντες Ἀκακίῳ καὶ Ἀντιόχῳ καὶ Κυρίνῳ τῷ Χαλκηδόνας καὶ Σευηριανῷ, εἰσήλθον πρὸς τὸν βασιλεῆα ἀναδιδάξαντες εἰσκληθῆναι τοὺς μέρους τοῦ Ἰωάννου δέκα ἐπισκόπους (ἦσαν δὲ πλείους τῶν τεσσαράκοντα) ἐπὶ συστάσει τῶν κανόνων, τῶν μὲν δι᾽ ἰσχυριζομένων ὀρθοδόξων αὐτοὺς εἶναι, τῶν δὲ ἀποδεικνυόντων αὐτοὺς Ἀρειανῶν ὑπάρχειν, "Sin embargo, el admirable dúo que formaban Ammonio y Leoncio uniéndose a Acacio, Antíoco, Cirino de Calcedonia y Severiano, fueron a buscar al emperador y le propusieron convocar diez obispos del partido de Juan (mientras que eran más de 40) para examinar el valor de los cánones, pues unos sostenían que eran obra de ortodoxos y los otros mostraban que eran obra de arrianos".

58 Paladio, *Dial.* 9, 65-68: καὶ οὗτος μὲν ὁ κανὼν, ὡς παράνομος ὑπὸ παρανόμων τεθείς, ἐξωστρακίσθη ἐν Σαρδικῇ ὑπὸ Ῥωμαίων καὶ Ἰταλῶν καὶ Ἰλλυριῶν καὶ Μακεδόνων καὶ Ἑλλαδικῶν, "Ahora bien, este canon, injusto puesto que había sido decretado por injustos, fue abolido en Sárdica por obispos romanos, ítalos, ilirios, macedonios y griegos".

La tercera parte del canon 3 del concilio de Sárdica, que se celebró en los años 343-344, concede derecho de apelación a Roma a los obispos depuestos legalmente. Cf. K.J. Hefele-H. Leclercq, *op. cit.*, vol. I, 2ª parte, pp. 762-763.

59 Paladio, *Dial.* 9, 91-96: Ἐλπίδιος [...] ἔφησεν τῷ βασιλεῖ: "Βασιλεῦ, μὴ σκύλλωμεν ἐπὶ πολὺ τὴν σὴν ἡμερότητα, ἀλλὰ τοῦτο γενέσθω: ὑπογραμμάτωσαν οἱ περὶ τὸν ἀδελφὸν Ἀκάκιον καὶ Ἀντιόχον οὓς προβάλλονται ὡς ὀρθοδόξων κανόννας, ὅτι "Τῆς πίστεώς ἐσμεν τῶν ἐκθεμένων αὐτοῦς," καὶ λέλυται ἡμῖν ἡ ἀμφιβολία". "Elpidio [...] dijo dulcemente al emperador: 'Majestad, no importunamos más Vuestra Clemencia, pero convenimos esto: que nuestros hermanos Acacio y Antíoco pongan sus firmas al final de los cánones cuya ortodoxia afirman mencionando: 'Somos de la misma fe que los que los han decretado' y nuestro debate está clausurado'".

sia el día de Navidad, y declaró a Crisóstomo que no tendría trato con él antes de diez meses justifico.

Mientras tanto el obispo llevaba a cabo tranquilamente todas las funciones de su ministerio. Durante nueve meses mantuvo esta situación entre sus enemigos<sup>60</sup>. Finalmente, en la cuaresma del año 404<sup>61</sup>, cuando de acuerdo con la costumbre de la época, el obispo debía bautizar a los catecúmenos, el emperador, ardientemente solicitado por Antíoco de Ptolemaida y Acacio de Beroea que le mostraron que un obispo depuesto no podía celebrar la gran fiesta de Pascua sin reprensión<sup>62</sup>, envió a Crisóstomo la orden de su destierro<sup>63</sup>. Ante la resistencia de Crisóstomo, Arcadio dudó, y puede que incluso hubiera cedido, si no fuese porque los obispos Leoncio, Severiano y Acacio le avergonzaron por sus escrúpulos y declararon que asumían sobre ellos la deposición de Juan<sup>64</sup>. Se prohibió a Crisóstomo la entrada a la Iglesia<sup>65</sup>. Una multitud

---

Elpidio fue sacerdote en Antioquía bajo Melecio; más tarde, obispo de Laodicea de Siria. Debió conocer bien a Juan, a quien dirigió las cartas 25, 114, 138, 142 y 230. Fue depuesto en el 406 por su fidelidad a Juan y permaneció durante tres años en el exilio con Pappo sin poder bajar de la casa en la que vivían (20, 59-62: 'Ελπίδιος, ὁ μέγας Λαοδικείας τῆς Συρίας, ἅμα Πάπῳ τρία πληροῦνται ἔτη, τὴν κλίμακα τῆς οἰκίας οὐ κατήλθον προσευχαῖς σχολάζοντες, "Elpidio, el gran obispo de Laodicea de Siria, se ha pasado junto con Pappo tres años enteros sin bajar por la escalera de su casa, entregados ambos a sus oraciones"). Fue devuelto a su obispado en el año 414, gracias a Alejandro de Antioquía, sucesor de Porfirio.

60 Paladio, *Dial.* 9, 108-109: τούτων οὕτως ἄλλων τε ἄλλως διαπραττομένων, παρίπασαν μῆνες ἑννέα ἢ δέκα, "En estas maniobras y en otras de diversa fortuna, pasaron nueve o diez meses". Es decir, desde septiembre del 403, fecha presunta del sínodo de la Encina, a la primavera del 404. Pero la cronología de Paladio está lejos de ser segura. Cf. F. Van Ommeslaegue, "Que vaut le témoignage de Pallade sur le procès de saint Jean Chrysostome?", *Analecta Bollandiana* 95 (1977), pp. 389-414.

61 Paladio, *Dial.* 9, 115-116: ἐν τούτοις ἐπήνησεν ἡ Δεσποτικὴ νηστεία, καθάπερ ἔαρ, δι' ἐνιαυτοῦ παραγενομένη, "Inmediatamente después, el ayuno del Señor trajo su abundancia de flores, como la primavera en su vuelta anual".

62 La celebración de la fiesta de Pascua fue la ocasión en la que se cumplió lo que se llamó el cisma de los juanistas. Cf. Martirio, P 508a-b.

63 Paladio, *Dial.* 9, 116-119; 126-127: εἰσελθόντες δὲ πάλιν κατ' ἰδίαν οἱ περὶ Ἀντίοχον ἀνεδίδαξαν τὸν βασιλέα ὡς ἠτηθέντα τὸν Ἰωάννην, ἵνα προστάξῃ αὐτὸν ἐξωσθῆναι τοῦ Πάσχα ἐπικειμένου: [...] καὶ δηλοῖ τῷ Ἰωάννῃ "Ἐξελεθε ἐκ τῆς ἐκκλησίας", "Antíoco y sus partidarios, habiendo vuelto a casa del emperador para una audiencia privada, le aconsejaron, después de haberle presentado a Juan como ya vencido, ordenar su expulsión, ya que la Pascua se aproximaba. [...] Y hace que le digan a Juan: 'Abandona tu Iglesia'".

La crisis debía desatarse en Pascua. En efecto, si el emperador aceptaba o rechazaba tomar la comunión de la mano de Juan, lo confirmaba en calidad de su dignidad o lo condenaba.

64 Paladio, *Dial.* 9, 146-147: τότε οἱ γεννάδες καὶ περισσόψυχοι εἶπον τῷ βασιλεῖ: "Βασιλεῦ, ἐπὶ τὴν κεφαλὴν ἡμῶν ἡ Ἰωάννου καθάρεσι", "Entonces nuestros valientes, llenos de presunción, dijeron al emperador: 'Majestad, sobre nuestra cabeza, la deposición de Juan'".

considerable estaba allí reunida para recibir el bautismo. Soldados armados la golpean y la dispersan. Los sacerdotes que permanecieron fieles a Crisóstomo reúnen al pueblo en las termas de Constantino<sup>66</sup>. Los obispos dan la orden al comandante del ejército de dispersar a estos cristianos obstinados, y ante su negativa, encargan a un pagano llamado Lucio, expulsar al pueblo de todos los lugares donde estuviese reunido<sup>67</sup>. Con 400 soldados<sup>68</sup> entra por la noche en las termas, golpea a los sacerdotes y a las mujeres que iban a bautizarse, siembra por todas partes consternación y desorden. Se captura a los sacerdotes que no querían abjurar de la comunión de Juan y se les mete en prisión. Pero esta horrible persecución no le quita un solo partidario a Crisóstomo. El pueblo abandona la ciudad, huye al campo<sup>69</sup>. Allí es perseguido por los solda-

---

Se puede ver una reminiscencia de la frase de los judíos reclamando que se les entregase a Jesús. Cf. Mt 27, 25.

65 Se encuentra una emocionada narración de estos acontecimientos en una carta de Juan al papa Inocencio (PG 52, 529-536; *Palladios, Dialogue sur la vie de Jean Chrysostome II* (SC 342), A.-M. Malingrey (ed.), Paris 1988), en Paladio y en los historiadores posteriores.

66 Paladio, *Dial.* 9, 162-164: οἱ μέντοι πρεσβύτεροι Ἰωάννου, οἱ τὸν θεῖον ἔχοντες φόβον, ἐν τῷ δημοσίῳ λουτρῷ τῷ ἐπικαλουμένῳ Κωνσταντιανᾶς τοὺς λαοὺς συναγαγόντες, εἶχοντο τῆς ἀγρυπνίας, "Entretanto, los presbíteros de Juan, al menos los que temían a Dios, habiendo reunido a los fieles en las termas llamadas de Constantino, estaban ocupados por la vigilia".

67 Paladio, *Dial.* 9, 177-181: οὕτως ὁ μάγιστρος διαμαρτυράμενος αὐτοῖς ἐπὶ τοῖς ἀποβησομένοις, δίδωσι Λούκιόν τινα, ὡς ἔλεγον, "Ἐλληνα, ἀφηγούμενον τοῦ ἀριθμοῦ τῶν ὀπλοφόρων, ἐντειλάμενος ἐπιεικῶς ἀπελθόντα καλέσαι τὸν λαὸν ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ, "Así, el maestro de los oficios, tomándoles como testigo de lo que iba a ocurrir, pone a su disposición a un cierto Lucio, pagano según se decía, jefe del cuerpo de los *scutarii*, dándole la orden de invitar dulcemente al pueblo que había salido de la Iglesia a volver a ella".

Cf. también Sozomeno, *HE* 8, 21, 1-4, Sócrates *HE* 6, 18, 14-15, Martirio P 503b-512b y Crisóstomo, *Epist. ad Innocentium papam* (epist. 1 y 2), PG 52, 529-536.

Aquí se trata del *numerus* de los *scutarii*, quizá la más antigua de las *escuelas palatinas* que eran siete. Se trataba de tropas de elite. Los tribunos de las *escuelas* estaban en el rango más elevado, ya que ejercían el mando sobre la guardia del emperador. Estaban bajo las órdenes del maestro de los oficios. Cf. A.H.M. Jones, *The Later Roman Empire (284-602). A social, economic and administrative survey*, vol. I, Oxford 1973, p. 610 y 640-641 y G. Dagron, *Naissance d'une capitale. Constantinople et ses institutions de 330 à 451*, Paris 1974, pp. 113-115. Lucio es desconocido fuera del *Diálogo* de Paladio.

68 Paladio, *Dial.* 9, 192-193: ἔχων Θράκας ξιφῆρεις, νεοστρατευτοὺς (κατὰ τὸν Ἡσαῦ) τετρακοσίους, ἀναιδεῖς περισσῶς, "Y tenía con él tracios armados de espadas, jóvenes reclutas, en número de cuatrocientos, como los de Esaú, desalmados hasta el extremo".

69 Paladio, *Dial.* 9, 218-224: τῇ ἐπαύριον γοῦν ἐξελθὼν ὁ βασιλεὺς τοῦ γυμνασθῆναι ἐν τῷ παρακειμένῳ πεδίῳ εἶδεν τὴν ἀσπορον γῆν τὴν περὶ τὸ Πέμπτον λευχειμονοῦσαν, καὶ ἐκπλαγεῖς ἐπὶ τῇ θεᾷ τοῦ ἀνθους τῶν νεοφωτίστων (ἦσαν γὰρ ἀμφὶ τοὺς τρισχιλίους), ἦρετο παρὰ τῶν δορυφόρων: "Τίς ἢ λογάς τῶν ἐκεῖς συνηθοισμένων;" διαψευσάμενοι λέγουσι: "Τῶν ἐτεροδόξων," ἵνα παραγάγῃσι τὸν θυμὸν τοῦ βασιλέως, "Lo que hay de cierto, es que al día siguiente, cuando el emperador salió para pasear en la llanura

dos furiosos, que han recibido la orden de dispersar, de masacrar, en todas partes a aquellos que se empieza a llamar los *juanistas*<sup>70</sup>.

Mientras tanto Crisóstomo permanecía encerrado en el obispado, y no podía salir de él. No fue testigo de las violencias cometidas contra sus partidarios; pero él mismo estuvo a punto de ser asesinado dos veces<sup>71</sup>. Los que lo intentaron no fueron castigados. Fue entonces cuando el pueblo montó guardia en torno a la casa episcopal. Así se pasaron 50 días<sup>72</sup>.

Los enemigos del obispo, exasperados por tanta resistencia, dirigen al emperador el siguiente discurso:

“Majestad, puesto que por la gracia de Dios no nos debes obediencia, sino que haces obedecer a todo el mundo, te está permitido hacer lo que deseas. Por tanto, no seas más conciliador que los sacerdotes, ni más religioso que los obispos. Te hemos dicho ante todo el mundo: sobre nuestra cabeza, la deposición de Juan<sup>73</sup>. Por tanto, no perdones a este hombre sólo, pues de esto resultaría condenarnos a todos<sup>74</sup>”.

---

vecina, vio el terreno sin cultivar contiguo al “Quinto” todo cubierto de blanco; lleno de extrañeza ante el espectáculo de esta floración de nuevos bautizados –eran aproximadamente tres mil–, preguntó a sus guardias: ‘¿qué es esa multitud reunida allí?’. Ellos respondieron con una mentira: ‘Son los herejes’, para desviar la cólera del emperador”.

70 Sócrates, *HE* 6, 18: Ἐξ ἐκείνου τε κατ’ ἴδιαν τὰς συναγωγὰς ἐν διαφόροις τόποις ποιούμενοι, Ἰωαννῖται προσηγορεύθησαν.

71 Paladio, *Dial.* 20, 93-99: οἰκέτης δεῖ Ἐλπίδιου τοῦ πρεσβυτέρου μισθωθεί -ὡ φασι- πενήκοντα νομισμάτων, ἵνα τὸν ἅγιον Ἰωάννην δολοφονήσῃ, φωραθεὶς ἐπὶ τούτῳ τρεῖς ἔχων ῥομφαίας, ἔπαισεν τοὺς κατέχοντας αὐτὸν κατὰ μέρος ἑπτὰ· ὧν οἱ μὲν τέσσαρες παρατυκὰ ἐτάφησαν, οἱ δὲ τρεῖς ἐπὶ ἱκανὸν χρόνον ἐπιμεληθέντες ἐσώθησαν, τοῦ φονέως ἀπολυθέντος, “Un esclavo del presbítero Elpidio, contratado, según dicen, en cincuenta monedas para matar a traición al santo Juan, sorprendido con tres espadas para ello, hirió uno a uno a siete de los que lo iban a detener. De ellos cuatro murieron inmediatamente y los otros tres, después de larga cura, salvaron la vida. El asesino fue puesto en libertad”. Cf. también Martirio P 516<sup>a</sup>-517b y Sozomeno, *HE* 8, 21, 6-8.

72 Paladio, *Dial.* 10, 19-20: τῆς Πεντηκοστῆς δὲ συμπληρωθείσης, μετὰ πέντε ἡμέρας, “pero cinco días después de terminada la fiesta de Pentecostés...”.

Se trata de los 50 días que siguen a Pascua y de la fiesta de Pentecostés que los clausura. Sobre esta fecha ver el comentario de Chr. Baur, *op. cit.*, vol. II, p. 297, n. 16.

73 “Sobre nuestra cabeza” es un recuerdo de lo que fue dicho en Paladio *Dial.* 9, 147.

74 Paladio, *Dial.* 10, 21-27: “Βασιλεῦ, σὺ ἡμῖν παρὰ Θεοῦ οὐκ ἐξουσιαζόμενος, ἀλλ’ ἐξουσιάζων τῶν πάντων, ἔξεσί σοι ὃ θέλεις ποιῆσαι. μὴ γίνου πρεσβυτέρων πραότερος καὶ ἐπισκόπων ὀσιώτερος· εἰπομέν σοι ἐπὶ πάντων.” Ἐπὶ τὴν κεφαλὴν ἡμῶν ἢ Ἰωάννου καθάριστις.” μὴ τοίνυν φείσῃ ἐνός ἀνθρώπου, ἀφειδήσας πάντων ἡμῶν”.

La conciencia del emperador fue tranquilizada. El 9 de junio del año 404, Arcadio envía un notario a Juan Crisóstomo para que lea el decreto de exilio: “Acacio, Antíoco, Severiano y Cirino<sup>75</sup>, han asumido sobre su propia cabeza vuestra condena. No dilatéis más, por lo tanto, el recomendaros a Dios y abandonar la Iglesia”<sup>76</sup>. Juan responde con pocas palabras: “Cedo ante una injusta violencia, sin ni siquiera haber podido obtener unos jueces que, según la ley, no se les niega ni siquiera a los asesinos, a los brujos, ni a los adúlteros”<sup>77</sup>.

Fue el último golpe. El odio de los obispos no permitió esta vez a Arcadio la clemencia o el miedo; y, el pueblo, asustado por la presencia de los soldados tracios, se limitó a vanos clamores y no protegió más los días de su obispo. Después de una resistencia de diez meses, Crisóstomo no quiso continuar una lucha convertida en desigual, y que hacía caer la persecución sobre sus amigos. Se retiró<sup>78</sup>.

75 Cirino de Calcedonia acompaña a Juan en su viaje a Éfeso (*Dial.* 14, 151-153: ἐν τῇ ἐξεδέχοντο Παῦλος καὶ Κυρῖνος καὶ Παλλάδιος οἱ ἐπίσκοποι· τούτους γὰρ ἔλαβε συνεκδήμους ὁ Ἰωάννης, “donde les esperaban los obispos Pablo, Cirino y Paladio –eran ellos, en efecto, a quienes Juan había tomado por compañeros de viaje–”). Convertido en su enemigo encarnecido, le designa como “el impío, el arrogante, el inexorable”, cf. Sócrates, *HE* 6, 15 (Τότε δὲ ἦν ἐπίσκοπος τῆς Χαλκηδόνος κυρῖνος ὄνομα, γένει Αἰγύπτιος, ὅστις πολλὰ πρὸς τοὺς ἐπισκόπους ἔλεγε, τὸν ἀσεβῆ, τὸν ἀλαζονα, τὸν ἀγόνατον ἀποκαλῶν). Cirino forma parte del grupo que exige la condena de Juan (*Dial.* 9, 74: Ἡ μέντοι δὺς τῶν θαυμασίων τῶν περὶ Ἀμμώνιον καὶ Λεόντιον, συμπλακέντες Ἀκάκιω καὶ Ἀντιόχῳ καὶ Κυρῖνῳ τῷ Χαλκηδόνος καὶ Σευηριανῷ; 10, 21: εἰσελθόντες οἱ περὶ Ἀκάκιον καὶ Σευηριανὸν καὶ Ἀντιόχον καὶ Κυρῖνον πρὸς τὸν βασιλεῖα λέγουσιν αὐτῷ).

76 Paladio, *Dial.* 10, 29-33: “Οἱ περὶ Ἀκάκιον καὶ Ἀντιόχον καὶ Σευηριανὸν καὶ Κυρῖνον τὸ κατὰ σὲ κρίμα ἐπὶ τὴν ἑαυτῶν ἔθηκαν κεφαλὴν. τὸ κατὰ σαυτὸν οὖν ἀναθεῖς τῷ Θεῷ, ἔξελθε τῆς ἐκκλησίας”. “Acacio, Antíoco, Severiano y Cirino han asumido sobre sus propias cabezas tu condena. Entrega por tanto tus asuntos a Dios y abandona tu Iglesia”.

77 Texto citado por Silvano Cola, *Perfiles de los Padres*, Madrid 1991, p. 97.

78 Llamó a sus amigos y se despidió de ellos con las siguientes palabras, recogidas por Paladio, *Dial.* 10, 54-63: “Δεῦτε ὧδε, θυγατέρες, ἀκούσατέ μου. τὰ κατ’ ἐμὲ τέλος ἔχει,” ὡς ὄρω. “τὸν δρόμον μου τετέλεκα,” καὶ ἴσως “οὐκέτι ὤψεσθε τὸ πρόσωπόν μου.” τοῦτο δὲ ἐστὶν ὁ παρακαλῶ· μὴ τις ὑμῶν ἀνακοπῆ τῆς συνήθους εὐνοίας τῆς περὶ τὴν ἐκκλησίαν. καὶ ὅς ἂν ἄκων ἀχθῆ ἐπὶ τὴν χειροτονίαν, μὴ ἀμβιτεύσας τὸ πρᾶγμα, κατὰ συναίνεσιν τῶν πάντων, κλίνατε τὴν κεφαλὴν ὑμῶν ὡς Ἰωάννη (οὐ δύναται γὰρ ἡ ἐκκλησία ἄνευ ἐπισκόπου εἶναι). καὶ οὕτως ἐλεσηθήτε. μέμνησθέ μου ἐν ταῖς προσευχαῖς ὑμῶν”, “Venid, hijos míos, escuchadme. En lo que me concierne, las cosas tocan a su fin, lo veo. He acabado mi carrera y quizá ya no veréis nunca más mi rostro. Que ninguno de vosotros modifique en nada sus buenas disposiciones habituales con la Iglesia. Aquél que, en contra de sus deseos, sea elegido, sin haber buscado el cargo, y con el consentimiento de todos, inclinada ante él la cabeza como ante Juan –pues la Iglesia no puede permanecer sin obispo– y si queréis dar testimonio de vuestra piedad, acordaos de mí en vuestras oraciones”.

En cuanto su partida fue conocida, incendiaron la Iglesia y el senado<sup>79</sup>. Zósimo y Sócrates no dudaron en acusar de este incendio a los juanistas<sup>80</sup>. Éstos, sin embargo, acusaron a sus enemigos. Paladio vio en ello un milagro<sup>81</sup>. Como quiera que sea, la confusión que siguió al incendio hizo olvidar por un momento a Crisóstomo; y cuando fue disipada, éste estaba ya lejos de Constantinopla, a la que jamás volvió a ver<sup>82</sup>.

Después de su exilio, los partidarios y amigos de Crisóstomo tuvieron que soportar persecuciones de una gran violencia, que detalladamente podemos ver en Paladio, Sozomeno, y en la misma correspondencia del exiliado<sup>83</sup>, que escribió más de 236 cartas.

Crisóstomo vivió dos años todavía después de su exilio. Fue primero transportado a Nicea, en Bitinia. Allí se enteró de las persecuciones dirigidas contra sus amigos, y en particular, contra Olimpia<sup>84</sup> y

79 Paladio, *Dial.* 10, 96-100: καὶ οὐ θαυμαστὸν περὶ τῆς ἐκκλησίας, ὅπου γε καὶ τὴν καλουμένην παρὰ τοῖς ἔξω σύγκλητον, ἀπὸ πολλῶν βημάτων κειμένην ἀντικρῶ τῆς ἐκκλησίας ἐκ μεσημβρίας, φρονίμως τὸ πῦρ, καθάπερ γέφυραν τὸν ἀγοραῖον δῆμον τὸν διὰ μέσου διαπερᾶσαν, ἐλυμήνατο, “Y lo que ocurrió con la Iglesia no tiene nada de extraordinario, si se sabe que el mismo edificio que los paganos llamaban Senado y que se encuentra frente a la Iglesia, a numerosos pasos de distancia hacia el sur, el fuego que guiaba la sabiduría lo destruyó, habiendo franqueado, como un puente, al pueblo que se encontraba entre ambos”.

80 Zósimo, *Historia nova* 5, 24. Sócrates, *HE* 6, 18, 16-17: Τινὲς δὲ τῶν Ἰωαννιτῶν κατ’ αὐτὴν τὴν ἡμέραν τὴν ἐκκλησίαν ἐνέπρησαν, “Este mismo día algunos de los juanistas incendiaron la iglesia”. Sozomeno menciona que los partidarios y adversarios de Juan se atribuían unos a otros la acusación, cf. *HE* 8, 22, 5).

81 Paladio, *Dial.* 10, 103-105: ἵνα τὸ θαῦμα τοῦ πράγματος θεήλατον παραστήσῃ τὸ σόφισμα (ἦν γὰρ ἰδεῖν μεταξὺ δύο ὁρέων πυρίνων τοὺς δῆμους ἀβλαβῶς ἐπὶ τὰς οἰκείας χρεῖτας διαπερῶντας), “con el fin de que el carácter prodigioso del acontecimiento demostrase bien que esta ingeniosa estratagema era obra de Dios; se podía ver, en efecto, entre dos montañas de llamas, a la gente ocupándose sin peligro en sus asuntos personales”.

82 El incendio de la Iglesia fue la señal de una sangrienta represión, de la que encontramos huellas en el Código teodosiano, Th. Th. Mommsen-P. M. Meyer (eds.), Berlin 1954, XVI, 4, 5-6. Los fieles del obispo se negaron a someterse a los sucesores de su pastor venerado. Incluso tras su muerte, se exhortaba a continuar el cisma. Las intervenciones del poder civil no terminaron con esta resistencia cuyo intérprete más elocuente es sin duda el autor desconocido de la oración fúnebre llamada después *Vida de san Juan Crisóstomo* por Martirio de Antioquía.

83 Paladio, *Dial.* 11, 1-62; Sozomeno, *HE* 8, 24; *Jean Chrysostome, Lettre d'exil à Olympias et a tous les fidèles (Quod nemo laeditur)* (SC 103), A.-M. Malingrey (ed.), Paris 1964; *Jean Chrysostome, Lettres à Olympias. Vie anonyme d'Olympias* (SC 13bis), A.-M. Malingrey (ed.), Paris 1968, pp. 13-22 y 33-38.

84 Diaconisa amiga de Juan que, tras escasos meses de matrimonio con Nebridio –intendente del dominio imperial bajo Teodosio y prefecto de Constantinopla en el 386–, enviudó y dedicó su existencia a la vida ascética. Aunque no tuviese la edad legal fijada por Teodosio (ley del 21 de junio del 390, *CTh* XVI, 2, 27), es decir, 60 años, Olimpia fue orde-

Pentadia<sup>85</sup>, el lector Eutropio<sup>86</sup> y el sacerdote Tigrio<sup>87</sup>, que soportaron los más crueles suplicios, la muerte, y compartieron con su maestro los honores de la canonización<sup>88</sup>.

Estuvo en Cúculo<sup>89</sup>, Arabiso, Pitiunte<sup>90</sup> y después en Comana<sup>91</sup>. Agotado por los sufrimientos y, sin duda también, por esta larga y estéril

---

nada diaconisa por Nectario a los treinta años (cf. Sozomeno, *HE* 8, 9, 1: Ταύτην γὰρ ἐκ γένους ἐπισημοτάτην οὖσαν, καίπερ νέαν χήραν γενομένην, εἰς ἄγαν δὲ φιλοσοφοῦσαν κατὰ τὸν τῆς Ἐκκλησίας θεσμόν, διάκονον ἐχειροτόνησε Νεκτάρτος). Seis años de actividad caritativa, entre preocupaciones y luchas, la unen con el obispo en Constantinopla. Se han conservado 17 cartas que Juan le dirigió después de su exilio. Cf. *Lettres à Olympias. Vie anonyme d'Olympias* (SC 13bis), A.-M. Malingrey (ed.), Paris 1968.

85 Diaconisa de Constantinopla, amiga de Juan. Aparece en el *Diálogo* de Paladio X, 51 y también a ella le dirige el obispo cartas desde el exilio.

86 Cf. F. Van Ommeslaeghe, "Jean Chrysostome en conflit avec l' impératrice Eudoxie. Le dossier et les origines d' une légende", *Analecta Bollandiana* 97 (1979), p. 154: "La comunidad de los juanistas guarda la piadosa memoria de sus mártires, entre los que se señala sobre todo al joven Eutropio, que Martirio propone como ejemplo de fidelidad y de fuerza para aquellos a los que tienta el desánimo (P 477a-b; 526a-b). La diaconisa Olimpia tiene, con razón, una mención especial: después de haber sido alabada por su generosidad con los pobres, el autor exalta su seguridad intrépida ante un juez inicuo. Despojada de sus bienes, acepta el exilio sin protestar (P 528b-529a)".

87 Tigrio, anciano esclavo liberado por su dueño, se convirtió en sacerdote de Constantinopla, bajo la autoridad directa de Serapión. Se granjeó una reputación de moderación y de bondad hacia los pobres y los extranjeros. Cruelmente torturado cuando la desgracia de Juan, fue enviado al exilio a Mesopotamia (*Dial.* 20, 69-70: Τίγριος δὲ εἰς τὴν Μέσσην τῶν Ποταμῶν περιωρίσθη, "Tigrio fue confinado en Mesopotamia"). Acerca de este personaje, cf. G. Dagron, *op. cit.*, pp. 489-490.

88 Sozomeno, *HE* 8, 28. Paladio, *Dial.* 16, 179-325 y 27.

89 Paladio, *Dial.* 11, 63-64; 67-68: καὶ ὁ μὲν μακάριος Ἰωάννης οἰκήσας τὴν Κουκουσὸν ἔτος ἓν, [...] μεταφέρουσιν εἰς Ἀραβισσόν, διαφόροις ὑποβάλλοντες κακουχίας, ἵνα τὸ ζῆν ἀπολίπη, "Vivió en Cúculo a lo largo de un año [...]; lo hicieron trasladar a Arabiso, sometién-dole a todo tipo de malos tratos para que dejase allí la vida".

Cúculo, hoy Göksun, dependiente de Melitene, formaba parte de Capadocia, pero en la reorganización de las provincias bajo Diocleciano (284-305), Capadocia fue dividida en dos. La parte oeste continuó llamándose Capadocia. La parte este, más pequeña, estuvo durante un tiempo atada a la pequeña Armenia, pero antes del fin del siglo IV se convirtió en provincia separada bajo el nombre de Armenia segunda. Subsistió bajo este nombre hasta la época de Justiniano y comprendía seis ciudades: Ariatheia, Comana, Melitene, Arca, Arabiso y Cúculo. Cf. A.H.M. Jones, *The cities of the Eastern Roman Provinces*, Oxford 1971, p. 182. En toda su correspondencia cuando habla de Cúculo, Crisóstomo no deja de evocar el aislamiento en que se encuentra: "Habitamos en un lugar completamente desierto y más desierto que cualquier otro lugar de la tierra" (*Ep.* 30, *PG* 52, 628, li. 17-19).

90 Paladio, *Dial.* 11, 97-100: μηκέτι οὖν καρτερήσαντες τῇ σκηνῇ κρύπτειν τὸν ὄφιν, ἀποστείλαντες εἰς τὸ στρατόπεδον ἐκπορίζουσι πάλιν ἀντιγραφὴν σφοδρότεραν μετὰ προστίμου· ἐντὸς στενῆς προθεσμίας μετενεχθῆναι αὐτὸν εἰς Πιτυοῦντα, τόπον πανέρημον τῶν Τζάνων, ἐπικείμενον τῇ ὄχθῃ τῆς Ποντικῆς θαλάσσης, "Envían una delegación a la corte para maquinar otro edicto más severo con un aumento de pena: sería trasla-

espera de una reparación que no obtuvo más que después de su muerte, expiró de abatimiento en Comana, aldea miserable del Ponto. La orden de transportarle a Pitiunte había venido de Constantinopla. A pesar de su debilidad, los soldados le forzaron a ponerse en marcha bajo un sol de clemencia. Se cayó de cansancio en el camino. Al día siguiente murió<sup>92</sup>, el 14 de septiembre del año 407.

San Proclo, su cuarto sucesor, hizo traer a la ciudad desde Comana las cenizas del exiliado<sup>93</sup>, el primer aniversario de su muerte, celebrado bajo Teodosio II el 14 de septiembre del año 438. Y el pueblo vio al joven Teodosio, hijo de Arcadio y de Eudoxia, colocar su cabeza y sus ojos bajo el relicario del santo, y pedirle perdón en nombre de su padre y de su madre, y que olvidara los pecados que habían cometido contra él<sup>94</sup>. Trece años después, en Calcedonia, Juan es proclamado Doctor de la Iglesia. Se le llamará ‘Crisóstomo’, boca de oro, a partir del s. VI.

He aquí cómo terminó su vida. Como indicamos al empezar su biografía<sup>95</sup>, solamente fueron nueve los años que pasó en Constantinopla, pero este breve espacio de tiempo estuvo repleto de acontecimientos políticos que le llevaron al destierro y, finalmente, a la muerte.

Como bien dijo Felix Arrarás<sup>96</sup>, “hoy en él se dibujan con definido contorno, amén de un caudaloso orador, un consumado exégeta

---

dado en el más breve plazo a Pitiunte, un lugar totalmente desierto, morada de los Tzanos, y situado sobre la orilla del Ponto”.

Pitiunte, al pie del Cáucaso, sobre la orilla oriental del mar Negro, era el último fuerte romano de la región en un emplazamiento totalmente desierto. Los Tzanos, que habitaban esta región, eran una tribu insumisa que no fue cristianizada hasta bajo el reinado de Justiniano. Cf. A.H.M. Jones, *op. cit.*, p. 173.

91 Paladio, *Dial.* 11, 120-121: πλησιάσαντες δὲ τῇ Κομάνῃ, καθάπερ γέφυραν, αὐτὴν παρήλθον, “Llegados cerca de Comana, la atravesaron como un puente...”.

Comana, en la provincia del Ponto, era una ciudad fortificada destinada a resistir las invasiones de los escitas. Cf. Chr. Baur, *op. cit.*, vol. II, p. 421. Era también un centro religioso pagano donde había templos y un gran sacerdote muy poderoso. Cf. A.H.M. Jones, *op. cit.*, p. 155.

92 Paladio, *Dial.* 11, 135-156: “Muerte de Juan”.

93 Sócrates, *HE* 7, 45: Τὸ σῶμα Ἰωάννου ἐν Κομάνοις τεθαμμένον, βασιλέα πείσας, τριακοστῷ πέμπτῳ ἔτει μετὰ τὴν καθάρεσιν, εἰς τὴν Κωνσταντίνου πόλιν μετεκόμισε.

94 Teodoreto, *HE* 5, 36: Οὗτος ἐπιθεὶς τῇ λάρνακι καὶ τοὺς ὀφθαλμοὺς, καὶ τὸ μέτωπον, ἰκετείαν ὑπὲρ τῶν γεγεννηκότων προσήνεγκε, συγγνώμην τοῖς ἐξ ἀγνοίας ἡδικηκόσιν ἀντιβολήσας.

95 Cf. I. Delgado Jara, “El período antioqueno de la vida de san Juan Crisóstomo”, *Helmantica* 52 (2001), p. 24.

96 En su proemio a la *Vida de San Juan Crisóstomo*, Madrid 1943, pp. 9-10.

para quien la Biblia no tiene secretos, un moralista y reformador genial, un pedagogo insigne, un paladín de la justicia ante las arbitrariedades del despotismo, un oráculo del dogma, un impugnador de las herejías de su tiempo, un padre de los pobres que clama sin cesar por sus necesidades y funda instituciones benéficas, un profesor de civilización en pleno ocaso de barbarie, un ejemplar magnífico de ciudadanía, y, coronando todos esos títulos, un místico y contemplativo, un mártir de la verdad por él predicada”.

### SUMARIO

El autor se centra en el período último de la estancia de san Juan Crisóstomo en Constantinopla, hasta el fin de sus días. Los hechos que marcaron su carrera episcopal durante los primeros años como obispo van a desembocar en enemistades serias y numerosas, procedentes de diversos frentes, que traerán como consecuencia sus dos exilios. Bajo los auspicios de la emperatriz Eudoxia y de Teófilo, patriarca de Alejandría, se urdió una gran conspiración; los adversarios más encarnecidos podrían haber sido sus aliados y sus defensores: los obispos Acacio de Beroea, Antíoco de Ptolomeida y Leoncio de Ancira; Severiano de Gábala; su diácono Juan; el conde Juan; la emperatriz Eudoxia y sus amigas Marsa, Castricia y Eugraffa; y el emperador Arcadio que, en última instancia, confirmó la sentencia de destierro.

### ABSTRACT

The author centres on the last period of the stay at Constantinople of Saint John Chrysostomus, up to the end of his days. The events that marked his episcopal career during his first years as a bishop would lead to serious, numerous and coming from different fronts enmities which would bring as a consequence his two exiles. Under the patronage of both Empress Eudoxia and Teophilus, patriarch of Alexandria, a great conspiracy was carried out; his fiercest adversaries could have been his allies and his defenders: Bishops Acatius of Beroea, Antiochus of Ptolemaid, and Leontius of Ancira; Severianus of Gabala; his diaconus Jhona; Empress Eudoxia and her friends Marsa, Castritia and Eugraphia; and Emperor Arcadius who, as a last resort, confirmed the sentence to exile.